TABLA de salvación

Obra poética (1968 – 1992)

Ramón Querales







TABLA de salvación

Obra poética (1968 – 1992)



- © Fundación Editorial El perro y la rana, 2017
- © Ramón Querales

Centro Simón Bolívar, Torre Norte, piso 21, El Silencio, Caracas - Venezuela 1010. Teléfonos: (0212) 768.8300 / 768.8399

Correos electrónicos

atencionalescritorfepr@gmail.com comunicacionesperroyrana@gmail.com

Páginas web

www.elperroylarana.gob.ve www.mincultura.gob.ve

Redes sociales

Twitter: @perroyranalibro Facebook: Fundación Editorial Escuela El perro y la rana

Diseño de colección

Emilio Gómez Mónica Piscitelli

Edición

Luis Lacave

Corrección

Álvaro Trujillo

Corrección

Juan Carlos Espinoza

Hecho el Depósito de Ley Depósito legal: DC2017002073 ISBN: 978-980-14-3395-8

COLECCIÓN POESÍA VENEZOLANA

La metáfora que nos multiplica en las costas del asombro, vasija multiforme, hecha arcoíris metálico, como un canto lunar sobre los caminos, como copla sembrada de sol para iluminar nuestra piel. Shabono alado, curiara de arcilla, lenguaje de aves, ceguera de mar, luciérnaga cósmica, sendero crepuscular, resplandor de agua. Eso es la poesía venezolana, ese es su cuerpo nacido de montes, hechizado de palmeras, esos son sus ojos tatuados de relámpagos, sus huellas tejidas de piedras. Desnudez de jeroglíficos y memoria florecida, la poesía venezolana es un lienzo extenso en el cual se han vertido todas las voces que forman nuestro imaginario y sensibilidad, desde el ritualismo y la magia de los pueblos indígenas, con la profundidad de su oralidad, pasando por las construcciones del verso hispánico, el vuelo de las coplas, las brumas del romanticismo y el misterio azul del modernismo. Expresiones literarias que encontraron tierra fértil en la imaginación y el potencial creador de nuestros juglares, hasta las propuestas más irreverentes, experimentales y vanguardistas.

Para hacer de todas nuestras palabras posibilidad que conmueva, surge esta colección, tierra cosechada que ofrece sus páginas a la expresividad y manifestación libertarias de lo humano, esencia y aroma de la poesía en tres series: *Clásicos* reúne los referentes fundacionales; *Contemporáneos*, palabra de lo cercano, del fulgor y del viaje; y *Antologías*, ventana para la diversidad y las posibilidades del tiempo.

TABLA de salvación

Obra poética (1968-1992)

RAMÓN QUERALES



Antecedentes poéticos

(El tránsito por la sociedad que le teme al amor)

La obra poética de Ramón Querales se inicia con la publicación del poemario *Aguas negras*, escrito en la década de los sesenta, tiempo de violencia cuando los poetas nacionales asumen el compromiso de participación en la vida política y la juventud toma partido por todo aquello que representa la posibilidad de transformación social. Es tiempo también de un desasosiego espiritual, de un compromiso de interioridad en la que el poeta pone en uso la expresión existencial, la síntesis de una época inconclusa, fracturada, engañosa. Los poemas "Derrota" de Rafael Cadenas, "Cráneo fosilizado" de Luis José Bonilla, "Dictado por la jauría" de Juan Calzadilla, son parte de esta circunstancia.

Todo hombre tiene sus fantasmas y el poeta lleva una multitud de ellos en *Aguas negras*: los fantasmas de la infancia, de la casa, de los amigos, se conjugan en una soledad que habrá de acompañarlo por siempre, un mundo de espectros y de sombras en permanente acoso:

¿No es vano el empeño? ¿No estarán siempre esos fantasmas rondando, atravesados, fluyendo uno tras otro, tan familiares ya? ¿Cómo has de agotar las sombras que avanzan contra ti? ¿Cómo has de hacer para que salgan de ti?

La madre, la casa que siempre vuelve en cada uno de sus libros, hacen eco a la imagen del padre que asoma desde Matatere, tierra del poeta, de su memoria matriz de todas las nostalgias posteriores, nutriente de todas las tristezas; allí está el padre como una noción de poder, fundamental necesidad paradigmática que dirá al poeta ignorado de sí mismo: "Levántese, carajo". Aguas negras será también el tránsito de un mundo agrario a la ciudad, en ese tránsito es donde el poeta permite que afloren en su creación esos códigos que siempre

estarán presentes: la palabra del solitario, la evocación de las sombras, de la crisis espiritual de un hombre de dos tiempos tan radicalmente opuestos, tiempo de la aldea larense, tiempo de la ciudad con su convulsionada situación en la que tocará al poeta ocultarse en sus largos años de clandestinidad y militancia política. A su poemario *Aguas negras* le sucede *Exiliado del alba*, título que denota también lejanía de luz, alejamiento obligado del día, caída; la declaración del fracaso individual y colectivo como la aceptación del poder de los oprimidos:

Hablo de mí mismo porque es el desastre humano que mejor conozco mas por mí hablan reprimidas legiones ciudadanas cuyos hábitos comparto.

Exiliado del alba es la asunción de la ciudad donde el poeta se sumerge ahora como un ser urbano tratando de borrar las huellas de todo tiempo anterior, aquel muchacho que arreaba las cabras en Matatere, es otro; su silencio también es otro, es el silencio entre la multitud, es la soledad interior del que estando en compañía sabe que está solo:

Únome a la ciudad y sus sedientas sombras llénanme de sed. Camino entre sus tumbas sobre las cuales se elevan los altos cubos de sus jaulas.

En Exiliado del alba, además de establecer una continuidad temática, el poeta incorpora el desarraigo, pero este desarraigo lo entendemos como "...el desarraigo del poeta, su soledad y apartamiento –perceptibles incluso en los casos de mayor localización en un pueblo, una época o un paisaje— preservan el vínculo amoroso que le une con los hombres". Así el desarraigo que enfrenta Ramón Querales en *Exiliado del alba*, esa desolación, es la del colectivo a la que él representa cuando nos dice:

Solo nosotros quienes hemos venido hechos y derechos de humillación y cara de temores, con el corazón encogido como una herida vieja siempre abierta de angustias sucesivas, podemos dar testimonio, medir la infinitud de los escogidos para la perpetuación de la especie.

Si en *Aguas negras* y *Exiliado del alba* el poeta expone las marcas que conservará por siempre su poesía: la infancia, la casa como centro de recurrencia, la soledad como sinónimo del silencio y el anonimato, en *Letras secretas*, su tercer poemario, el Yo del poeta se instalará en la culpa, buscará como un ser caído la expiación, asumiéndose como el autor de todos sus fracasos; entonces expondrá las heridas de su alma, y él, que habló "por todos los vencidos" solicitará redención.

Letras secretas, se compone de tres partes: *Ángel caído*, una primera parte donde la voz del martirio que asume el poeta desde la semilla del llanto nos será dada a nosotros como interrogante:

¿Quién es, Ángel sin dioses, Impura e Inútil Dádiva, Bocado de la Muerte, sino tú mismo a quién ahora culpas de tu propia, solitaria e Infame Escogencia? Esta interrogante es la misma que se hace el poeta mientras vaga y reflexiona intentando prolongar la existencia. La segunda y tercera parte de *Letras secretas: Zamuro triste* y *Del mal amor* retornan al discurso poético de *Aguas negras*, tratando de encontrar una justificación a la voz que desde el interior del poeta se pronuncia; asimismo trata de indagar sobre sí. "Yo, ¿soy yo?" dirá:

por ver el verde de los árboles dejo de mirar los árboles.

La vieja tristeza que antes hablaba de la tierra o la ciudad, así como la soledad, se harán ahora manifestación de una culpabilidad que el poeta parece tener de su propio sufrimiento.

En mí sobro yo.

Escribe Ramón Querales para que la poesía haga crecer la imaginación: con ese primer poema abre el libro *Habitación de olvido* retornando a un estado de orfandad como la firma personal de un ser que lucha por sacar adelante sus dolencias espirituales, un rasgo psicológico de este que dice:

porque cuando uno se le quiebra al mundo pertenece a una instancia muy difícil.

Esta poesía nos muestra al escritor que se sabe dueño de su destino, porque él en *Habitación de olvido* asume también la conducta ordenadora de quien ha participado en la contienda social y anima sus fantasmas anunciando un tiempo que a otros pertenece. En largas conversaciones histórico-poéticas, él será caja de resonancia del acontecer colectivo, portador de un eco que lo llevará al amor para salvarlo, amor que pasará por una iniciación dolorosa en sus cantos a

la Patricia de *Pájaros de amor por tierra*, hasta convertirse en el rescate de un amor como actividad para la vida en su obra *No pronuncio tu nombre en vano*.

De los cantos del desamor a la vitalidad contenida en la luz que proclama el amor

Después de darnos un breve paseo por la obra poética de Ramón Querales producida en el lapso de veinte años: *Aguas negras* (1970), *Exiliado del alba* (1977), *Letras secretas* (1980), *Habitación de olvido* (1984), exceptuamos *La Guaroa*, obra aparte, llena de la cosmogonía ayamán, etnia centro-occidental de Venezuela de la cual desciende Querales, de la creación, planteamiento poético que universaliza la génesis del aborigen larense, y que merece una consideración especial. En los libros revisados aparecen las constantes poéticas de un discurso vitalmente asumido: la soledad como sinónimo del silencio y el anonimato efectivo, la ciudad como negación del individuo que lo hace incógnito entre la multitud; estas constantes se hacen presentes de nuevo en la obra *Pájaros de amor por tierra*, se manifiestan bajo los códigos del desamor o amor que se le niega al poeta para que este en su reflexión encuentre que el amor es sinónimo también de su soledad:

Escucha: me he mirado con tan absoluta fijeza en cada una de mis regiones habitables y es imposible que hayas estado allí para que no te viera.

En esta obra, que se escribió por amor a Patricia ante la no correspondencia de la amada, el lenguaje poético santifica el amor en un discurso que se elabora bajo los signos de la derrota que gravita sobre el poeta desde siempre; su signo Tauro le servirá para autonombrarse y exponerse al sacrificio:

Derrama tu sangre baja el rostro, toro, dobla el cuello que para ti no hay lauros.

El primer libro amoroso de Querales inició la afirmación del desamor con el título del mismo: *Pájaros de amor por tierra*; el poeta como símbolo del ave necesita crecer en libertad. ¿Qué pájaro en la naturaleza no desea volar y establecerse en los límites del cielo hacia la libertad? ¿Qué amante no desea en la actualidad, a más de la contemplación, la participación de "ella" o "él", es decir, el otro, en la relación? Por eso la evolución del poeta en sus interrogantes es una invocación para que ella escuche sus lamentos; al poema "Preguntas" le acompaña este epígrafe: "Patricia fue a la mar, ¡ay! ¡qué dolor! ¡qué dolor! ¡qué pena!" que abre las interrogantes enumerando hechos y situaciones en un afán de acercamiento a la amada que requiere de la frecuencia o la reiteración de situaciones tal vez compartidas; así, dirá:

¿Qué hará Patricia, mariposa santa, ahora cuando yo en este instante, Gran Máscara, Cana Triste, prospero en soledad? ¿Disfrutará el licor si ahora bebe? ¿Oirá música o amor? ¿Creerá? ¿Tendrá paz su corazón confuso?

En este instante en que el amor se niega, el poeta se interroga pero no culpa ni reniega, no blasfema ni se establece en el odio o el rencor a la mujer que no sabe si lo mira o no, Querales, por el contrario, clama: Basta.
Nada importa.
Que ella viva.
Miel haya en sus labios.
Canela y leche la alimenten.
Su corazón cante.
Las pequeñas bellas suaves manos alcen alta copa limpia. ¡Ame!

Esta postura que proclama la vida y la alegría nos recuerda los consejos que da Rilke al señor Capuz en las *Cartas a un joven poeta* "...no debe alarmarse cuando una tristeza se eleva ante usted... Debe pensar que algo en usted se verifica, que la vida no lo ha olvidado".

El poeta también asume sus tristezas como reivindicación de la existencia, como si el silencio de ella en verdad portara su castigo. Este amor que se establece desde la distancia niega la personalidad del que ama, que es por y para el ser amado como la única condición de la existencia, como demostración de que el dolor que se impone al que ama le enseñara que está vivo en la existencia de quien se ama, es dejar de ser uno para ser el otro:

A cuestas con tu recuerdo ando ciudadano K.
 Saludando y recibiendo saludos
como si realmente estuviera yo conmigo.
Pláceme menos estar contigo ahora cuando ni conmigo me
acompaño.

En esta obra que llamamos poemas del desamor porque fue escrita para una musa que se niega y ensombrece la esperanza, que suma a las constantes ya conocidas una más, la de la insatisfacción amorosa que hace ahora que el silencio y la soledad se alejen de la creación a lo que el poeta debe sobreponerse, armar sus espacios, tomar distancias y volver a la tierra donde la montaña exprese los signos de representación del humano vivir, del retorno a los fantasmas que desde el principio han marcado su creación. Después de Pájaros de amor por tierra, Ramón Querales establecerá una isla para su corazón, tratará de encerrar sus sentimientos y mantenerlos alejados. Con otra visión y dentro de la misma variación Querales introduce el elemento amor en No pronuncio tu nombre en vano dedicado a Malula, con ella establece una relación de acercamiento especial porque comienza a nombrar un amor que por primera vez incorpora la alegría a su orden de vida y reniega del fracaso y la soledad. Este será el recorrido del poeta para llegar al amor. De la infancia y la soledad como recurrencia a las que se suman los poemas del desamor pasa a un estado de ensoñación y júbilo, de la oscuridad pasará a la luz, del dolor a la alegría, pasará de una poesía de amor cargada de sensualidad y erotismo en la que todo pasado, amor ideal, será roto por una búsqueda que oscila en manifestaciones de religiosidad y la vigencia materialista de estar al lado de la amada para proyectarse juntos en la alegría. El "Poema 1" que abre el libro conserva todavía la incertidumbre y la desconfianza de quien no había sido favorecido por el amor:

Desafías mi orden y te atreves a romper las puertas de la habitación que me somete a soledad temible... Nada te he dado aún y no confío en mis fuerzas ni costumbres áridas.

Toda la sensibilidad del poeta se recogerá en este libro, la visión del hombre venido de la naturaleza (*vengo de un cardón*), el que ha dejado su soledad para ir al encuentro de la fe religiosa que da razón de

su interioridad y lo enmarca en un tiempo que más que histórico es afectivo, la máxima expresión del amor, la fe en Dios que profesó en Jesús la Magdalena será también motivo de reencarnación espiritual para el poeta:

Yo soy, revivo por amarte aquel aceite que una mujer puso en Jesús y yo, en tus pies, amor, reencarno.

Así los cantos de Ramón nos darán la sensación de estar leyendo al Salomón del *Cantar de los cantares*:

¡Qué hermosa eres, amor, tus ojos brillan y es como si la tierra la iluminaran otros soles!

Es la luz que ha iluminado aquella oscuridad, que ha sacado de su agónico vivir al que proclamaba a mayo como mes oscuro de su nacimiento; es la vuelta a la vida que el afán iniciativo alcanzado en el amor brinda para establecer el acercamiento a Dios:

¡Dioses amables pusieron sus ojos en mí y me dieron tu amor! Bienaventurada es la vida contigo, agua, aire, fuego y tierra eres.

La última suma de los elementos nos vuelve al pasado, a una continuidad temática que ahora servirá para enunciar de dónde venimos, la suma de los elementos que componen la naturaleza física del hombre celebrados en la amada como certeza de que al retorno le estamos tomando también los contornos del amor que ha estado siempre en nosotros. La fuerza que impulsa este amor más allá de lo ideal reclama

también que se consume la pasión en lo material como centro productor de placer:

e iluminado me derramo en tu cuerpo, ando en él. Pongo en mi lengua esa gota que me das para saber la vida: ¡Parecido a la eternidad y hermoso es tu licor, Amada!

Estos versos nos llevan más allá de lo sensual, el licor será el cuerpo de la amada que se da para la celebración contenida en la luz y la vitalidad que ha levantado al poeta del fango oscuro de la vida para dejar atrás el pasado de lo que fue:

Dije que no seré más y no voy a entristecerme.

El dolor pasa, el amante se adhiere a una nueva manera de vivir que ofrece la juventud de un nuevo amor:

Dejo el dolor a quien tolere sus arbitrios, yo me refugio en ti y sucumbo en tu alegría. Me rindo.

Así nomás, la vida de ella será alimento para la reencarnación de un nuevo yo poético que abandona lo telúrico para sumergirse en una noción del amor que enriquece al tacto y libera los sentidos del amante:

Solo tu recuerdo basta para decir tu piel.

Yo camino por ella con ternura y con leve tacto descubro sus delicias.

En *No pronuncio tu nombre en vano*, la alegría es más que un intervalo en la existencia del poeta, sus versos no son simplemente una propuesta estética para reivindicar "un discurso que hoy nadie sostiene" —como diría Barthes al referirse al discurso amoroso—, estos versos muestran las ganancias de quien andando por la vida, ha encontrado ahora, después de cruzar el horizonte del medio siglo, la dicha de construir para los dos un porvenir para el amor:

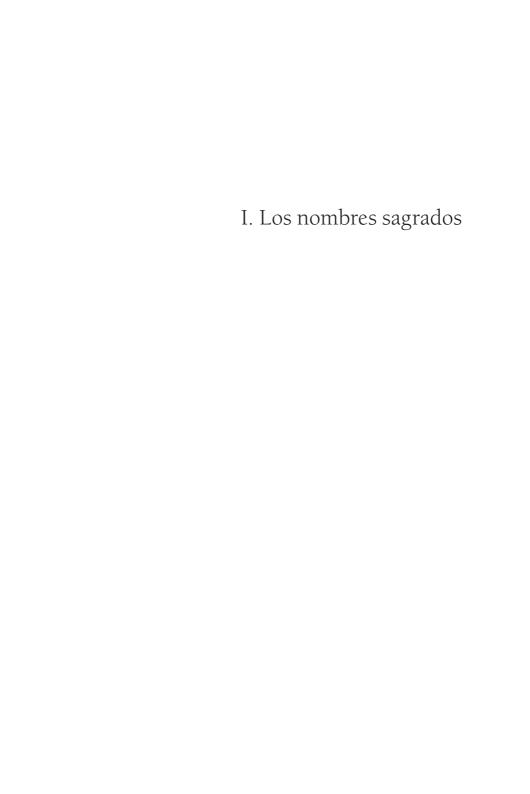
Tú recorres y pones en mi vida aquel fuego que robamos a los dioses.

De nuevo aparece Dios como ente primero de la creación, portador de luz que ahora roban los amantes, ella que bellamente le ríe en la sangre y él porque como un Adán moderno, al igual que el mito bíblico, "retornará para seguir a su costado". Así hay un hombre que en su militancia como poeta recorrió un largo camino para encontrar que la soledad que le toca hoy es una nueva soledad que se hace acompañar del amor.

Jesús Salazar

LA GUAROA

(Primer Premio de Poesía, 29-05-1976. Universidad del Zulia, Facultad de Humanidades y Educación, 1978)



- 1 Estos son los nombres de los Padres Verdaderos, creadores de nuestros antiguos padres:
- 2 Yivat, es el Viviente, el iluminado Móvil;
- 3 Yi, es la Madre de nuestros Antiguos Padres, la Fertilizadora de las semillas. la Rama Sagrada de quien fluye la vida de todas las cosas creadas;
- 4 Iñigak es el Amigo, el Gran Guaro mensajero, la Luz Emplumada de Yivat el Dador de la Simiente, el Distribuidor, el Hermano, el Tío Dispensador de Alimentos,
- 5 Iñigak es el Trasladador de la vida. Él administra las formas de la sucesión, y lleva en sus garras azules la vida que sale de un cuerpo a otro;
- 6 él fija los lazos de la recurrencia vital;
- 7 solo él puede pronunciar nuestros nombres porque él es realmente nuestro Dueño;
- 8 él nos acompaña en nuestros juramentos y en nuestras acciones.

- para que Yivat venza sobre Chispúi, la Noche,
 el Hacedor de daños,
 el Portador de tristezas, llantos y castigos
- 10 Chispúi es el caimán de vientre blanco, el que acecha durmiendo sus colmillos;
- el caimán durmiendo sus dos colmillos durmiéndose en la arena;
- 12 el Akayumán fuerte, el Akayumán perezoso, el Akayumán rápido,
- durmiendo, durmiendo la muerte ajena, exponiendo la vida ajena;
- 14 el Yacaré durmiendo en la arena su antifaz,
- 15 el Akayumán fatigado en la playa;
- el Akayumán durmiendo las cuatro patas al borde de las aguas.
- 17 Respetamos a Yuaú, el Verdadero Padre, de quien fluye toda fuente de vida.
- 18 Amamos a Yi, la Madre Exterminadora de nuestros Antiguos Padres.

- Amamos a Iñigak, el Tío Dispensador de simientes, el que nos enseña a llamarnos con el nombre de nuestros hijos.
- 20 Tememos a Sichpúi el Arco Celeste que porta las llagas y acecha nuestras debilidades,
- 21 porque él rompió las piernas de nuestros antiguos padres y marcó los trabajos de la subsistencia.



- Y estos son los Nueve Nudos de la estirpe según Gasgá, el Curandero:
- 2 el Primer Nudoes el de la Vasija de Nada con Nada
- de donde Yi, la Luna, formó el suelo y la piedra y la semilla;
- 4 el Segundo Nudo es el de la Vasija con Tierra y Semillas
- 5 de donde Yivat, el Sol, formó el Árbol, el Animal que ya no existe y el agua;
- 6 el Tercer Nudo es el de la Vasija de Madera con Agua
- 7 de donde Yi, la Luna, extrajo las Normas y la Lluvia,
- 8 formó el Relámpago y la Estrella y el Cielo y el Mar, el Río, la Laguna con Pez y el color
- 9 de todas las cosas que estaban sin nombre;
- 10 el Cuarto Nudo es el de la Vasija de Barro con Agua

- 11 de donde Yuaú, el Sol, formó el Hombre y el animal doméstico que adorna la casa;
- 12 el Quinto Nudo es el de la Vasija que estaba vacía
- 13 y de donde Yi y Yivat cada uno con su mano derecha hicieron el firmamento para poner las estrellas
- 14 y de donde también formaron los sentimientos del hombre y los instintos de los animales y el fruto de cada Árbol según la hoja de cada uno y el tamaño de cada uno;
- y el Sexto Nudoes el de la Vasija pequeñahecha por Yi,la Luna, de estrellas de muchos colores
- 16 de donde Yivat, el Sol, sacó los sueños
- 17 y se los dio a los hombres que aún no hablaban;

- 18 y el Séptimo Nudo
 es el de la Vasija grande
 que hizo Yivat
 con un elemento de todo
 lo que habían creado él y Yi
- 19 y entonces Yi sacó de esta Vasija los nombres de las cosas y dijo el nombre Culebra y el nombre Pájaro y el nombre Hombre, es decir Yus, Ayomán;
- 20 y nombró la Palabra correspondiente de todas las cosas que estaban hechas
- 21 pero no alzó la voz ni se la dio a ninguna de las cosas que estaban hechas,
- y Yuaú dijo:

 "cuando Ayomán hable
 entonces unirá cada nombre
 con cada cosa
 porque eso es lo que queremos";
- y el Séptimo Nudo doble es el de la Vasija de Pieles
- 24 de donde Yi nos enseñó el orden de los Sacrificios

- 25 y Yivat nos enseñó los castigos por nuestros pecados;
- y el Octavo Nudo no es de una Vasija sino de las bendiciones que nos dejó Yi
- 27. antes de ascender al cielo para la Etapa de la Vigilancia
- 28 antes del advenimiento de la Tercera Vida.
- 29 Y el Noveno Nudo es el de la Vasija de fuego
- de donde Yivat sacó el don de hablar que dio a Iñigak,
- 31 para que este diera a cada cosa que estaba hecha la palabra que le correspondiera según ellos lo habían pensado.
- 32 Y entonces Yuaú ascendió al cielo
- para alumbrar al Hombre y al Árbol y a la Piedra y al Animal y todas las cosas que había creado,

- 34 porque Yi solamente vigilaba la noche,
- y siempre estaba oscuro antes de Yivat ascender al cielo.

III. Las formas de Yi

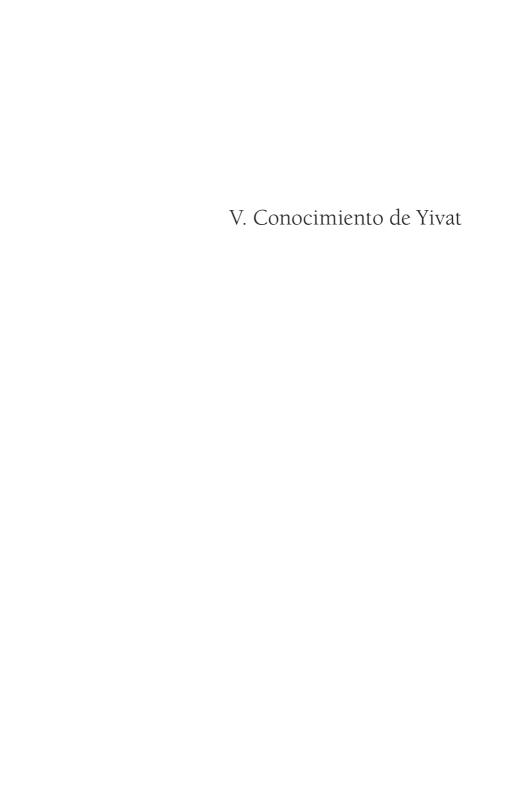
- 1 Hay siete Lunas Retornantes
- 2 y siete Lunas Recurrentes.
- 3 Las catorce Lunas de la Vida pues se nace en la Primera Luna Retornante y se muere en la Séptima Luna Recurrente.
- 4 Estas son la Lunas del Hombre individual, sin mujer y sin hijos y sin padre ni abuelos,
- todos ellos sucesivamente solo conocen una Luna que es Yi porque no hay fin; ni Vida ni Muerte sino sucesión y revisión.
- 6 Es la Ley que no conocemos pero eso está dicho entre las Palabras que Yivat nombró, según el Sexto Nudo de la Vasija que hizo Yivat con un elemento de todas las cosas que estaban hechas.
- 7 Y la Norma que Yi extrajo
 de la Vasija de Madera y Agua
 es que el padre tomó el nombre del hijo
 porque yo soy mi padre
 y mi hijo es yo;
 y, sucesivamente, yo seré
 mi hijo y mi nieto
 y mis otros nietos de cualquier generación,

- 8 y el Árbol es la Semilla que será el Árbol que fue, sucesivamente
- 9 porque Yivat y Yi solo crearon, según los Nudos, un solo Hombre, un solo Árbol, un solo Animal
- 10 que cada siete Lunas Retornantes y cada siete Lunas Recurrentes se revisa y se sucede
- pero siendo siempre el mismo como son Yiyat y Yi,el Sol y la Luna. Padres de todo lo creado.



- 1 Ayeúsh es el Hermano.
- Iñigak es Ayeúsh,
 el Hermano,
 el Instructor,
 el Gran Seleccionador de Semillas,
 el Sembrador.
- 3 Iñigak es el Hachador que no se ve,
- pero él no enseñó a los padres
 de nuestros padres,
 sino a los primeros padres
 (tatatúm)
 los frutos para la alimentación del hombre;
- 5 y los frutos para la alimentación de los Pájaros;
- 6 y los frutos para la alimentación de los Insectos;
- y los frutos para la alimentación de los animales del Cuarto Orden y del Quinto Orden.
- 8 Iñigak dividió también las especies animales: los de leche, los de carne, los de adorno, los de peligro, los de sacrificio;

- y señaló las tierras de cultivo,
 las tierras de agua.
 las tierras de montaña.
 las tierras de nieve,
 y las tierras sagradas de Yivat;
 y las tierras sagradas de Yi, la Luna;
- 10 Iñigak es pues el Hacedor de Oficios,
- el Repartidor de los Bienes creados por Yuaú, el Sol, y Yi, la Luna, los Padres de todo lo creado.
- 12 En el tiempo de las Lunas Retornantes demos a Iñigak la Vasija de la Chicha Sagrada
- en el tiempo de las Lunas Recurrentes que nuestros budares tuesten el maíz del pan de Iñigak
- 14 y Iñigak hará las lluvias para nuestras siembras y acrecentará nuestros bienes
- 15 porque Iñigak es el Hermano, Ayeúsh, el Dispensador del Alimento, y la bebida y la semilla.



- 1 Y esta es la Historia de Yivat, de Yuaú cuando aún no creó al ayomán, ni al Árbol, ni al Animal, ni aún había amarrado los Nudos de la creación.
- Yivat era una luz pequeña, más pequeña que la brasa de un grano de maíz,
- 3 y alrededor solo había la Nada en la Nada
- 4 y Yivat apenas si daba luz para alumbrar a sí mismo,
- 5 pero vino Estéd y sopló sobre él
- 6 y creció siete veces siete
- y dijo Estéd, el Viento,"Te he dado los Elementos del Universo
- 8 que están más allá de la oscuridad para que con ellos tengas gran poder, aún sobre nosotros, de manera que todos juntos no podamos apagarte y más bien tú nos incendiarás".
- 9 Y se retiró Estéd temeroso de quemarse en el gran fuego que ahora poseía Yivat.

- 10 Y vinieron los poderes Mágicos y dijeron:
- 11 Yivat es el Creador y necesita a Yi.
- 12 Entonces los Poderes Mágicos esperaron a que Yivat se durmiera profundamente y le arrancaron un pedazo de fuego dormido
- 13 y con él hicieron a Yi,
- 14 pero Yi era fría como el agua dura de las montañas y los Poderes Mágicos se retiraron a sus cuevas del Universo por temor a ser congelados por Yi.
- 15 Cuando Yivat se despertó de su sueño reconoció a Yi y se alegró de no estar solo
- y entonces ambos,cada uno con sus manos,crearon todos los seres vivos e inanimados
- 17 y crearon la tierra.
- 18 Pero antes Yivat tuvo que pelear con Sichpúi que reinaba en la oscuridad y es el hacedor de Daños,

- el que trae la enfermedad y la envidia, el que desata las guerras y fermenta la chicha.
- 20 Y fue así:
 cuando los Poderes Mágicos
 alababan a Yi por su belleza
 y decían que Yivat sería
 dichoso al despertar
 y encontrar a Yi en su compañía
- 21 Sichpúi los oyó y sintió envidia y dijo a los Poderes Mágicos: "Denme también una compañera
- 22 para que vigile cuando yo duerma y no se enciendan luces en las cavernas de la Oscuridad Eterna".
- 23 Los Poderes Mágicos hicieron como que no lo oían y Sichpúi sintió rabia y salió de sus cavernas y desafió a Yivat.
- 24 Yivat no le tuvo temor alguno y peleó con Sichpúi durante siete jornadas sucesivas y se destrozaron e hirieron por todas partes y se arrancaron pedazos de sus cuerpos.

- Y de los pedazos que Yivat arrancaba a Sichpúi se formaron los Planetas que no brillan,
- y de los pedazos que Sichpúi arrancó a Yuaú, que eran más pequeños, se formaron los cometas y los relámpagos y el fuego que se dispersó por el Universo.
- 27 Y cuando pelearon siete jornadas Yuaú venció a Sichpúi y Sichpúi rogó a Yivat que no lo matara y entonces Yivat le dijo
- que no lo mataría pero que nunca más se pusiera ante él.
- 29 Por eso cuando Yivat aparece Sichpúi se oculta y no se deja ver por Yivat.
- 30 Sichpúi a veces se olvida de las amenazas de Yuaú y el día se oscurece unos momentos.
- 31 Y es que Sichpúi, que reina y vive en la oscuridad, siente nostalgia de la luz con que Yivat llena el Universo.

VI. Las tres vidas de la estirpe

- 1 Y hubo unos animales grandes y unos árboles gigantes antes de que Yivat y Yi crearan las cosas
- pero estos animales y estos árboles gigantes desaparecieron de la faz de la tierra mucho antes de ser creadas todas las cosas del Universo.
- 3 Esta fue la Primera Vida.
- 4 La Segunda Vida
 fue la creada por Yivat y Yi
 antes de ascender al cielo
 y por eso se llama el tiempo
 de los Padres creadores del Universo.
- 5 La Tercera Vida, que es la actual, comienza con el llanto de Yi que duró setecientas jornadas.
- 6 El llanto de Yi que duró setecientas jornadas acaeció cuando Yivat expulsó de su lado a Yi

- pensando que Yi amaba a Sichpúi más que a él.
 Y Yi, rechazada, se entristeció y lloró durante setecientas jornadas.
- 8 Y el llanto de Yi cayó sobre la Tierra y ahogó a los animales pequeños y a las plantas pequeñas, los que el ojo no ve jamás, en las Primeras Jornadas
- y no terminó el llanto de Yi
 hasta que todos los animales
 y todas las hierbas,
 y todas las plantas
 y todas las montañas
 desaparecieron debajo de las lágrimas de Yi.
- 10 Pero Yivat que vio este gran llanto de Yi le pidió perdón y la trajo nuevamente a su lado al lugar que le correspondía
- 11 y Yi cesó sus lamentaciones y llantos.
- 12 Yivat se alegró y con su calor secó el llanto de Yi en gran parte de la tierra.
- 13 Menos en lo que ahora son los mares y las aguas saladas.

- 14 Y mandó a Iñigak a que sembrara nuevamente la tierra y sacara agua dulce del seno de las montañas
- 15 y que recogiera a los animales que habían logrado sobrevivir y con ellos poblara nuevamente la tierra
- según el mismo orden que él y Yi lo habían hecho.
- 17 Iñigak obedeció pero en la tierra no había hombres e Iñigak se entristeció y dijo a Yivat
- 18 que la tierra estaba muy bella y era una gran creación pero que faltando hombres era como si no existiera.
- 19 Yivat, el Sol, meditó estas palabras de Iñigak, el Día, pero no se convencía en su corazón de la necesidad de poblar nuevamente la tierra con hombres.
- Y consultaba con Los Poderes Mágicos y con Yi y hasta con Sichpúi y con los Vientos del Universo, Estéd,

- y cada uno pensaba una cosa diferente y no se acordaban entre sí.
- 22 Entonces Iñigak viendo la indecisión de Yivat sembró siete cardones de distintos colores
- y sopló sobre ellos vida
 de su propio aliento
 y cuatro cardones se transformaron en hombres
 y tres cardones se convirtieron en mujeres.
- Y mandó Iñigak que los cardones, convertidos en hombres, sacaran sus largas raíces de la tierra y caminaran, poblaran el mundo y dieran frutos y no tuvieran temor del clima frío, ni caliente,
- y que sintieran conforme estaba mandado por Yivat y Yi.
- Así comenzó la Tercera Vida que es la nuestra y de la que Yivat y Yi han dicho haya sucesión y revisión.

VII. Las normas

- 1 Estas son las siete Normas que Yi sacó de la Vasija de Madera con Agua:
- 2 La Primera Norma es la de la Sucesión
- 3 según la cual cada cosa una vez creada se sucede ininterrumpidamente y siendo ya, ya ha sido y siempre será:
- 4 La Segunda Norma es la de la Correspondencia
- 5 según la cual cada cosa es correspondiente de todas las demás como si cada una formara parte de un todo universal y único;
- 6 La Tercera Norma fue la del Sueño, el sueño y la esperanza,
- 7 según la cual el valle más hermoso está detrás de la lejana montaña;
- 8 La Cuarta Norma es la de los Oficios
- 9 según la cual a cada ser creado corresponde un oficio, una virtud, una felicidad o una desgracia;
- 10 La Quinta Norma es la del Equilibrio

- según la cual cada ser creado es la compensación de otro ser creado, cada sentimiento es la compensación de otro, cada mundo es paralelo a otro mundo;
- 12 La Sexta Norma trata de la Conducta entre los seres creados
- 13 y en lo cual
 ni Yivat, ni Yi, ni los Poderes Mágicos,
 sino solamente los seres creados,
 tienen arbitrio y estos son responsables
 ante ellos mismos y ante los creadores
 de lo bueno o de lo malo que produzcan,
 hagan o causen.
- 14 Y la Séptima Norma es la de la Sucesión
- que determina Sichpúi para cada ser individual; es también la norma de la renovación del cuerpo material, el advenimiento de la nueva piel.
- 16 Estas son las Normas que Yi extrajo de la Vasija de Madera con Agua
- 17 y que Yivat dio a los siete seres creados por él para poblar la tierra en su Tercera Vida después del Llanto de Yi.

VIII. Poblaciones de la Tercera Vida

- Y estas fueron las cuatro poblaciones de la Tercera Vida que cubrieron la tierra y cuyo padre es Iñigak.
- 2 La Primera Población vino del hombre verde y la mujer verde que Iñigak creó del cardón.
- 3 Esta población fue mandada por Iñigak a las selvas, junto a los ríos, donde permanecerían ocultos y puros exactamente igual a como habían sido creados.
- 4 La Segunda Población fue la del hombre azul y la mujer azul que Iñigak creó del cardón.
- Esta población fue mandada por Iñigak a las costas de los mares para poblar la tierra y transitar los caminos del mar uniendo una costa con otra, una tierra con otra, un horizonte con otro, a erigir casas y monumentos y alabar su nombre solo en caso de las grandes tribulaciones que les serían adjudicadas.
- 6 La Tercera Población es la del hombre blanco y la mujer blanca que Iñigak creó del cardón.

- Festa población fue mandada por Iñigak a poblar los valles altos, las mesetas y las montañas, y ellos estarían en la abundancia de alimentos y beneficios que Iñigak proveería; ellos serían de suave natural y mansa estampa.
- 8 Y la Cuarta Población fue la del hombre amarillo a quien Iñigak dio su hermana Siáuye, la mañana,
- 9 de quienes nacieron poderosos, fuertes y resistentes hombres para poblar los desiertos, las dunas y las estepas.
- 10 Y comenzó así el poblamiento de la tierra después del llanto de Yi con la alegría de Iñigak a quien veneramos como el Padre Creador por mandato de Yivat, el Sol, y Yi, la Luna, los Antiguos Padres de nuestros Antiguos Padres.
- 11 Y viendo Iñigak, el Día, que cada población se multiplicaba en los sitios que él había designado;
- 12 y habiendo repartido las semillas, los alimentos y muchos otros beneficios a cada población;
- 13 y después de extraer el agua dulce de las montañas;

- 14 y considerando que la gente conocía las normas extraídas por Yi de la Vasija de Madera y Agua;
- y que abundaban los árboles y los animales;
- y que el hombre comenzaba a vivir según el arbitrio de cada uno, consideró el momento de subir al cielo, desde donde, junto a Yi, la Luna, en respetuosa vecindad, vigila la suerte de los hombres y demás seres creados por él;
- Iñigak es llamado también Lucero de la mañana,
 Dispensador de Bienes, Hachador,
 Hacedor de Oficios,
 y siete nombres más.

IX. Multiplicación de la estirpe

- Hasta la ascensión de Iñigak
 la estirpe estaba formada
 por las Cuatro Poblaciones originales.
- Después, estas poblaciones se multiplicaron y dividieron en Oficios, Hábitos, Sentimientos y otros más innumerables.
- 3 De la Primera Población que fue enviada junto a los ríos salieron
- 4 la gente comedora de culebras, hormigas y ranas,
- 5 ellos no fabricaron armas, ni casas, ni ropas ni formaron familias numerosas;
- 6 la gente cosechadora de frutos
- 7 ellos trenzaron las cuerdas y construyeron altas escalas; descubrieron las técnicas del escalamiento e inventaron las artes de detener la caída de los frutos;
- 8 la gente pescadora
- 9 ellos inventaron la red y la cerbatana:
 Grandes nadadores, sus músculos
 se desarrollaron como poderosas aletas
 para mantenerse sobre el agua, adaptando
 sus pulmones a la permanencia subacuática

- casi desde el momento inicial de su vigencia humana;
- 10 la gente cazadora,
- ellos desarrollaron artes insuperables para la persecución incansable de la liebre, el ciervo o el jabalí
- construyeron pesadas macanas, elaboraron espléndidos venenos vegetales y puntualísimos arcos de madera para disparar la flecha mortal;
- encendieron el fuego y extrajeron la sal de las entrañas de la tierra;
- instauraron los galardones a sus más gallardos y útiles perseguidores de las piezas de caza mayor;
- 15 la gente de meditación
- ellos conocen la yerba milagrosa que cura, mengua los dolores o restaña la herida;
- ellos conservan y trasmiten las enseñanzas de los creadores y enseñan las normas que el arbitrio humano se ha procurado para la perpetuación de la especie;
- ellos disponen los días de las fiestas y el descanso;

19	de la Segunda Población que ocupó las costas de los mares salieron
20	la gente que trepa las palmeras
21	a quienes está encomendada la recolección del coco, la fabricación de los aceites y la conservación de los sembradíos;
22	la gente que teje las redes y construye las embarcaciones
23	se ocupan de recoger las maderas apropiadas las resinas más consistentes y de tejer los hilos para las redes;
24	la gente de la navegación y la pesca
25	ellos han escogido el techo del mar por habitación y sustento;
26	ellos transitan sus espumas con alegría y envían sus restos finales al fondo oscuro de las aguas;
27	la gente de la contemplación,
28	ellos conocen por el vuelo de las aves

el viento o el color de las aguas la cercanía de las tormentas, el buen tiempo, los auspicios negativos o positivos de la pesca; ellos conocen las estrellas señaladoras;

de la Tercera Población que ocupó los altos valles y las montañas salieron				
los cultivadores de maíz y otras especies				
ellos abastecen las necesidades de pan y por su oficio son las criaturas predilectas de Yivat e Iñigak				
los criadores,				
ellos cuidan los rebaños, curan los terneros, repasan las cercas, ordeñan con maternal cuidado las ubres generosas, conocen la fecha de la fecundación y de los nacimientos;				
los transportadores				
que reparten los frutos maduros por todos los confines de la tierra y truecan las cosechas por otros productos necesarios				
los escaladores y aventureros				
de cuyo oficio poco beneficio obtiene la población pero de quienes los jóvenes y niños aprenden inusitadas fortalezas y el espíritu de la competencia y de la audacia;				

los curanderos y piaches

- 39 quienes son elegidos entre los taciturnos para el cuido de las reglas y fiestas sagradas,
- 40 para la conservación de la salud y la vigilancia de los ancianos y las mujeres;
- de la Cuarta Población que Iñigak ubicó en los desiertos, dunas y estepas salieron
- 42 la gente de la guerra
- 43 que vigila y cuida los límites, los oasis y las viviendas;
- 44 la gente trashumante
- 45 quienes conducen los rebaños y bestias de carga hasta las fuentes de agua;
- los augures, que vigilan los estados de las estrellas y el contentamiento, tristeza o ira de los Creadores: Yivat y Yi, pero sobre todo de Sichpúi a quien han hecho su Padre Tutelar;
- 47 los cazadores de grandes animales;
- los herreros y conservadores del fuego;
- los constructores de los templos de los sacrificios, de las tumbas y de las calzadas sagradas donde los Creadores descienden con sus Pájaros llameantes;

50	los mercaderes que acopian los alimentos;				
51	los tejedores y zapateros que confeccionan los vestidos;				
52	los productores de risa, cuyo oficio complace a señores y sirvientes porque de ellos es la mayor responsabilidad en los vivaques, y, finalmente,				
53	los aguadores, fabricantes de vino y esencias perfumadas extractores de agua de las fuentes subterráneas.				
54	Todas estas especies, crecieron y se desarrollaron poblando la tierra en sus cuatro lados geográficos.				
55	Gloria a Yuaú, a Yi y a Iñigak dadores de tan altos y admirables beneficios,				
56	que todos los colores cubran sus rostros				
57	y todos los aromas llenen sus bocas				
58	y todos los goces iluminen sus ojos				
59	para que sus beneficios				

sean derramados sobre nosotros,

los hijos del cardón

y de Iñigak, nuestro padre.

AGUAS NEGRAS

(Primer Premio Bienal José Rafael Pocaterra, Valencia, 25-03-1968)

¿No es vano el empeño? ¿No estarán siempre esos fantasmas rondando, atravesados, fluyendo uno tras otro, tan familiares ya? ¿Cómo has de agotar las sombras que avanzan contra ti, cómo has de hacer para que salgan de ti?

Partiendo de la casa hacia el oeste estaba la vega los potreros donde íngrimo y solo, de mañana partías el rocío con tus calzones en busca de los asnos.

Tu hermano se escurría en los mogotes perdido de ti corriendo enfurecido el miedo lo hacía más profundo le movía los párpados llorosos le enchumbaba el pecho y el corazón pequeño alzaba sus espuelas y solo en la noche regresaba íntegro y furtivo y los perros le latían.

En la cocina las mujeres colgaban los chinchorros papá fumaba mamá iba de la ceca a la meca, al gallinero dando de comer a los perros en el altar prendiendo las velas a las ánimas colgando los chinchorros abriendo una cama lidiando con mucha mortificación tantos problemas papá te regañaba por estar jugando con candela por estarte serenando para irte a dormir

> chón – papá chón – mamá

cerraban las puertas apagaban las velas padrenuestro questás enel cielo ahora y en la hora de nuestra muerte

por esa puerta que no cierra vienen todos los fantasmas, rondan tus huellas te persiguen suben contigo a tu contigo.

Bajan contigo al sueño como morirse.
Se hinchan se dan golpes.
Ay, vale, qué será de mí.
Me duermo y me despierto.
Y ellos se recuerdan junto a mí.
En el caballito que me quiera ir van *enlanca* estos fantasmas haciendo la rueda como gallos ahora y en la hora de nuestra muerte

ahora y en la hora de nuestra i ¿no es en vano el empeño siempre esos fantasmas rondando atravesados unos tras otros tan familiares ya? Del este venían las quebradas del este vienen ahora de mis sueños y sus aguas van creciendo creciendo estas caramas de recuerdos hasta agotarme hasta que hasta que me quede limpio, ruche de mis ocho años de tus ocho años hasta que me asiente hasta que ya pase entonces esta agua creciéndome tanto hasta las bandas.

Esto que se dice de ti no es ya todo cuanto realmente has sido en una oportunidad. O hecho. Esto que se recuerda de ti no es ya siquiera la sombra de lo que fuiste y por alguna razón transcurrió, o por ninguna, ya que era imposible que no.

Aquí entra tu padre
y con seriedad mítica calcula
las lluvias del año por leves garúas plomizas
finísimos encajes pluviales con que se adornan
los días odiosos de enero
y dice, mítico siempre:
"En marzo y abril las lluvias no van a estar malas;
octubre va a estar ¡bueno pues!".
Hasta es posible que se pierdan las cosechas,
el maíz va a espigar antes de tiempo,
eso es posible,
y la pira se va a enchumbar, "¡qué buena broma!".
Tu padre hace sombra a sus ojos con las manos colocadas de canto
en la frente sobre las cejas,

vira la nuca contra el sol y dice: "¡qué buena vaina!".
Esto de los recuerdos es un rasgo
sobre cuyas líneas tenues no se diferencia siquiera
un nombre de otro
y el batir de las hojas en los árboles
y la luz del sol cayendo en la mañana,
menos cómo se agrupan los peones o de qué modo miraban
a tu padre antes de ir a los conucos.

(Vienen con sus machetes debajo del sobaco y las manos metidas en el calorcito del bolsillo colgándoles del hombro la marusa del bastimento o la tapara de agua).

Tu padre sale de la cocina y da los buenos días, reparte tuche. Buenos días, don, ¿taba haciendo el café?

Ja. No. Calentándome en el fogón. Aquí tienen un guayoyito pacalentá las tripas y explica que el verano va a arrequintar.

Si, señor, va a arrequintar.

(Porque tal parece ser el deseo que todos asumen en su corazón y sentirían, digo, que una lluvia frustrara sus deseos).

Tu padre se pone al frente de su ejército y parte a mensurar las tareas del día, según lo poco que recuerdas o inventas.

Gusanito medidor.
¿Cuántas varas mido yo?

De ese día.

(Me está midiendo un gusano como si fuera a morirme).

¡Zape, bicho, gusanito!

Tu padre,
de quien deseaste haber heredado
todas las cualidades que no viste en él,
tu padre llamado por alguien en el instante de tu nacimiento
para que fuera testigo de su felicidad,
de su propia felicidad,
tu padre, una vez más, con semblante grave
desata los nudos donde yace la sal que mide la lluvia del mes

o la sequía y exclama:

"este mes va a estar muy seco, ¡qué buena vaina!" y se va al monte, de espaldas al sol para que sus rayos no corran la respuesta sobre sus manos blancas coloca la cerbatana "comadre, comadre, dígamevaallover" la tercia responde inmóvil.

Tu padre, tu menudo padre atribulado sobre cuya calva testa tanto sol cayó, tu padre, Monche, tu padre, sobre quien tan poca lluvia tan poca lluvia, tan poquita.

Pero no es nada considerable lo que se puede arrancar de estas formas de vida en que tanta nube abunda y tanto lago hondo sin rodillas y lo que fue una cosa exacta va borrando las líneas las va alejando de tus ojos

y se alza en otra orilla mientras tus ojos se desvanecen, ¡Así es, pues!

Desde lo alto, desde nubes pudiera ser bajan largas piernas de desechos fantasmas las destrozadas cinturas las adivinas solo por el recuerdo de sus arduos padecimientos

sus huesos enmohecen el ambiente sumiso como un perro fiel oyes sus lamentaciones y promesas.

Una lluvia de nostalgia se desperdicia trepando por tu cuerpo como un gato.

Cuentas tu infancia como una manera de morir porque no es que vivas abrazado a ella lamiéndole el trasero, anheloso de que diga: "sí, regresa, te perdono".

No, no andas tú la pica que prefieras, la que se ofrece, sino tú mismo alcanzándote las huellas que mascaste, mascándote lo que hayas hablado, comiéndote tú mismo harto ya de mordisquear afuera, enconándote, viejo, devorándote.

Hay una sola casa donde habita tu recuerdo allí llegas y descansas un rato tu nostalgia, miras otra vez el techo, te levantas y vas a la ventana donde te acodas mirando los tristes caballeros que pasan, te vas quedando con los ojos sumidos en el monte levantas un cuchillo duro que ayer nomás alguien te dio. Habías crecido y en tu cintura había lugar para su filo.

Por cuatro puertas de afuera seis de adentro, por tres ventanas azules por dos corredores de sombras por diez cuartos andas y, al fin, tu sombra para donde estaba la cúpula del horno, allí está el túmulo aún, aún hay cenizas.

En el muro al costado de la casa se sentaba la gente. Las mujeres traían de la cocina café y arepa. Tu padre bromeaba sobre espantos, muertos que a media noche salían a los caminos, a los calvarios, jugaban en los patios de las casas silbaban, lloraban, hachaban las montañas. "uy, don Carlos", chillaban las mujeres.

Sobre ese muro estaban los aperos de los burros, de las mulas, cuyos lomos traían la cosecha del año. *Mái* dos veces café una sola vez al año, desde ese muro sentado a caballo

tuavía aguaito cayendo las palabras de la voz alzada de mi padre:

"¡Levántese, carajo!".

Esto fue él, tu padre, callado propiamente sabía que las palabras, como el hombre, tienen sus momentos buenos y sus horas malas su vida de pájaro de estar cantando su muerte de estar tristes como una casa sola y que ellas crecen como uno, que no nacen sabidas que la vida les enseña como a uno mismo las va llenando de experiencia y son otras palabras, como los parientes de uno, pues, las que van ayudándoles a levantarse y andando, mi niño, andando que Dios lo manda después ellas son dueñas de sus propios actos y merecimientos.

Te decía que en el patio de la casa tras el muro estaban dos matas de limones y a su sombra dormían perros y marranos y los días de fiesta, tú eras cualquiera de nosotros, con nosotros mismos jugabas incansable.

Ahora encumbras esta fila, volteas de hoy hacia adentro de ti mismo para pasar bajo un árbol y cruzando las aguas vuelves a calzarte, subes y sales a tu antigua casa antigua y nadie y no ¿Quién – es?

¿Quién – es? solo la vieja Inés la vieja Inés

Sobre el muro abandonado de la casa vida, otra parte de la misma de la que tú eres parte, nace.

En la alambrada caían a descansar los pájaros; andarán, yo no sabía entonces, cantándote por dentro, cantaban.

Y al fondo del patio, entre limones por la puerta de trancas entraban las mulas, una a una, nueve mulas; entraba el camino hasta la casa, venían de la montaña, olorosas a café,

Entonces el sol, el sol entonces también venía, tostaba el café en los patios, cerraba el ojo: "estén pendientes, anden, guaros, extiendan las rumas, muevan los rastrillos, anden".

Teníamos miedo al sol y lo llamabas, llamabas la lluvia y la temías; andábamos, pues, tan santabárbaros, tan sanisidros mirando las nubes, otras veces, rastrillando el café, quemando sus capas encendidas, secándolas con el sol que reverberaba en los ladrillos.

El techo de tablas de la casa

que la lluvia y el sol pusieron negro la ventana y el piso de madera siguen estando allá,

También tus huellas, tu fantasma subido en él mirando en ella pisando en él también pero tan lejos todo ya, tan lejos todo ya, tan lejos.

Bajo el sol cerros sin árboles guiñan viejas luces.
Cerros sin un árbol,
lomos de algún saurio
dormido bajo el sol desde una edad remota bajo el sol dormido
su gran cabeza calva
como muerta
cerros sin árboles, sedientos,
desiertas ojivas bajo el sol
echadas
bajo el sol terrible como si un antiguo mito
les cayera exactamente.

De otra parte viniste: La tierra es blanca, el suelo, el piso donde nace el cardón, la espina; la lluvia cuando viene se recoge en los pozos a donde vienen los barrancos; los techos de las casas son de tierra blanca y las paredes y el piso y de cardón las puertas, las ventanas, las mesas, las sillas, los estantes.

Somos de cardón y tierra blanca y en tierra blanca y cardón nos convertimos.

De aquí viniste un día con los ojos abiertos, un día que entonces San Francisco abría sus brazos en la plaza, quietas tus manos sobre el pecho, con la lengua apretada, en brazos; de aquí saldrás un día dejando estos fantasmas que ahora vienen ya, de vuelta, o tú los llamas, a encontrarte.

Rondan las sombras

a robar pájaros recién nacidos.

víctimas de la propia luz
las mariposas traen a tus ojos
las casas por donde ronda tu infancia
nostálgica.
Oyes los consejos de los viejos
que en lentos caballos llegan a las casas
te arrebujas aún en el regazo de alguna de las mujeres
para no oír el aullido lejano de los perros
cierras los ojos para meditar
la forma de subir a los árboles

En medio de la noche sientes los torrentes de tristeza por este viaje que fuiste obligado a hacer sin retorno a esa edad y a esa casa.

Canto a los pájaros lejanos de la infancia, a los nidos escondidos con recelos, a las dulces plumas con que pretendíamos adornar nuestra ansiedad de vuelos.

Amo los pájaros que en la mañana de sol metían su algarabía por las ventanas.

Y me humilla pensar
que alguna vez mi mano
se alzó contra ellos.
Ávido de aquella vida desnuda
pero abundante,
de los llantos que por prejuicio
más que por necesidad
derramaba el coro de todos los hermanos
o de las brisas salvajes
o de los insultos
arranco sobre mi piel sensible a todas las mordeduras
este mundo inútil

Ahora esto es una creciente de recuerdos.
Asocio por ejemplo mi timidez
con el miedo que siempre tuve a lo desconocido
y mi odio tiene una raíz triste
un niño debía dormir solo
expuesto al miedo de la oscuridad
en un largo y húmedo
paraíso de oficiosos murciélagos
cuyo color jamás supe.

Amables sí fueron los caminos que construí, mi oficio de viajador me obligaba a descubrirlos y cuando concluía un domingo hubiera sido un error no calcular que sería alguna vez un ser encristado de nostalgias.

Hubo amores pero apenas recuerdo su dulzura. Yo acostumbraba despertar para sentarme junto al fuego y tengo como una herida fija que mi oficio consistía en echar de las siembras los pájaros hambrientos.

Di tú mismo qué consideras hacer si mañana te envían a la fila, a San Pedro: los antiguos moradores parcelaron las tierras y no sé si a cada quien tocó una parte.

Desde el camino, el verde de la caña brillaba en las espadas y en su centro, triste, asomaba sus humos el trapiche.

La lluvia, un chaparrón que bueno, pues, me empezó apenas encumbramos a la fila, desde allí mis huesos asomaron y mis pies se hundían en el barro flop sonaban mis pies, los cascos de los burros y agua y agua doblando los árboles cayendo todo el día, también las cañas se doblaban y el cielo negro, venían las lluvias, toda la noche y otra noche y otro día.

Así empezaste un año y fueron dos y dos y dos dos años pero allí siempre estaban las nubes y la lluvia y el tiempo siempre negro con velas prendidas todo el tiempo, cerradas las ventanas, abandonados los patios, los caminos de barro flop sonaban los pies sin huellas en el barro. Piensas que toda esta lluvia secó tus huesos, quebró tus ojos hasta ahora: imagínate: dos años y dos, dos años y estaban siempre las nubes y la lluvia.

Abajo está el camino sobre el que deshaciendo el día la noche se conforma.

Viene de una parte a donde de alguna parte ha llegado como un anillo concluye donde está partiendo hacia su punta.

Es decir, un camino es hijo de otros. Es como eres tú, talmente.

Pues, ¿te dieron a elegir acaso los fantasmas con los cuales el miedo daría vueltas dentro de ti sin pausas? ¿O te dijeron: anda por ese camino, a la distancia ves un árbol a la luna, en sus ramas duerme un pájaro, despiértalo?

Nadie cuidaba de ti ni había dos tiempos: era una sola fecha de tauro atravesándote, un día difuso, sin orillas,

un centro, un solo instante de ti existido un tiempo en una sola suerte te moldeaba.

Entre estos dos tiempos vive un niño: las casas, sus cuartos, sus perros, sus limones, los patios donde se llenan de sol, de hierbas, de rostros inclinados arrancando matojos de la siembras; los viajeros que pasan en sus burros saludan, intercambian opiniones sobre el tiempo, las cosechas de este año, las lluvias, alguien que envió noticias de otra parte. Y los oscuros caminos con sus miedos. las rocas, los árboles, las aguas, los calvarios, alguna casa sola, la sombra o un perro tumbado en un camino, un canto entre los árboles nocturnos una tara que entra y sale, la luna pasando sus luces por el patio, los rincones, algunos cuartos de la casa, los mismos hombres cuyos ojos parecen apagarse para no estar viendo los espantos.

Los dos mundos juntos donde un niño vive casi entre ambos.

Aquí he caído levantado apenas por hilos, sostenido por una fe pedruzca y dura.
Espero despierto las mañanas, me sumerjo en los días y aprovecho el sol para madurarme como una fruta de cierta contextura humana

Plácenme las aceras menos anchas para juntarme subrepticiamente con todas las especies.

Observo las prisas, las dudas imprevistas, los alegres encuentros inesperados, los apurados adioses, las meditaciones femeninas ante las tiendas, los insultos, gritos, ventas y ofrecimientos, compras y rechazos, el sudor y los pasos que se cruzan, me entristece no poder comer los duraznos exhibidos en la calle, no poder atravesar un cerro, meterme en un cine. Volver tres días después.

Por lo menos esta es mi vida,
personal y auténtica con ataduras
que van desde levantarme a las seis de la mañana,
discutir con mi mujer el desayuno,
sentir el gris como un martillo
dando y dando, de parte y parte,
salir a la calle por esta misma puerta,
considerar cumplidas mis labores
una vez cumplidas sin horarios,
desear perderme inútilmente
pero entrar nuevamente por la puerta,
no hallar paz,
digo personal, íntima digo,
después de entrar
y librarme nuevamente por la tarde

con una agonía de hogar y varias barras pegando, golpeando, martilleando.

Nada puedo ofrecer. Incapaz de todo orden. Deduzco la originalidad de los demás pero yo apenas si puedo distinguirme. Frustránseme aún mis derechos adquiridos. las reivindicaciones obtenidas, levanto sospechas con solo pronunciar una palabra. Últimamente ha empezado a rompérseme la piel con inexplicable desorden, pareciera que al fin, liberados, escaparan de mí los tantos ácidos acumulados por las rabias, las penas coleccionadas años tras años, las hambres coleccionadas años tras años, las hambres sedimentadas una tras una. por debajo de los pelos y los huesos. Ahora, nada. O poco. Apenas antes si era hombre cuyo hogar y cuya mesa estaban en cualquier parte de una calle.

Ahora, nada. O poco.
Pertenecen las calles a otros amos
en cuyos golpes mezclo mi cuerpo
con un asombroso vaso de nostalgia.
Y yo con una casa
ahogándome de ser un individuo responsable,
declino todas las oportunidades según las cuales debo
progresar rápidamente,
inclino mi rostro
a las recriminaciones de amigos lejanos
que admiran mi talento

y soy, definitivamente, un elemento señalado por cientos de índices.

Pero, en fin, esta es la noche y yo despierto, apuro la mañana en la que, de nuevo, volveré a la calle y a la vida, a tropezarme con ella, cara a cara.

Sentado en alguna parte de mí mismo me rumio. Con angustioso ceremonial hago pasar una a una cada hazaña, cada error cometido en treinta años.

Puedo moverme, puedo elegir los caminos, puedo elegir la profesión conveniente, podría hacerme una vida si no útil, tranquila y apetezco igual que temo una soledad de ciudades desconocidas y asombrosas.

Pero estoy aquí, echado como un puerco, empichado en mis propias miasmas, husmeando oportunidades, enlodándome el cerebro de punta a punta, borrando mis huellas de donde puedan ser tomadas, arrancándome a tiras lúgubres, gibosos gemidos, rampando malolientes podredumbres, detrás de mí caen las puertas

como para abrirme el regreso pero es una empresa inútil.

Estrechas y espesas nubes me abandonan, sustraen las oscuras monedas y la humedad huye de mí como el oleaje.

Desde dentro,
desde algún punto voraz
me frío sin protestas,
de ahí vienen las lavas,
las cenizas,
estas brasas
veloces y secas,
los activos tizones
de encendidas cabezas como faros.

Soy un largo y anchísimo desierto y arden mis arenas por todos lados pero lo oculto son mis otros fuegos más allá de mí y no obstante en mí, cubriéndome con sus llamas desconocidas.

Descubro pero con tranquilidad que he vivido todos estos años defendiéndome de mis semejantes, de su amor absorbente que exigía de mí semejanza con sus pensamientos y actos. Pero yo no he huido de ellos cobardemente ni valientemente les he enfrentado.

con armas adecuadas, es decir, me he negado a mí mismo afirmándome en sus contentamientos, faustos y fracasos.

No era, ni es, ni tendría por qué serlo, obligatorio repetir lo que alguno ha dicho o hecho, sin comprobación por propia inteligencia, afirmarlo por personal experiencia, porque el cielo, es un ejemplo, es un ejemplo, es un ejemplo, lo pongo yo, un ejemplo a la mano, no es, no ha sido (no sé si será) azul o verde o gris, bien sabemos que el cielo es la estepa debajo de nuestras cabezas que cuelgan hacia él y los degollamientos cumplen la finalidad de colocar en posición respetuosa, respecto a la tierra, las cabezas escindidas.

(Hechos: si me coloco a distancia prudente del globo terrestre de manera que pueda ver su círculo pero no tan lejos que no pueda distinguir sus habitantes, vería seguramente una gran rueda dentada moviéndose graciosamente engranada al universo. Y la energía soy yo, o debería serlo).

Esto es un ejemplo de la magnitud de nuestra pequeña dimensión sobre cuyas bases levantamos nuestros graneros de nuestro contentamiento íntimo, nuestro íntimo e inútil contentamiento.

Y no digo nada más de mí pues basta, me parece, con el descubrimiento de un pequeño ángulo del mundo donde uno debe vivir expresamente cada partícula de sangre, cada leucocito, cada jirón de piel y cada latido de corazón beneficiarlo, pero no ser nada, estarse en algo, erigirse.

Volviendo a lo mismo no deja de ser falsa o deshonesta la ignorancia, o la imprevisión o la escasez de sensibilidad incluso, es lírico y lícito archivar, no importa en qué concierto, imágenes, presencias, rostros, el perfil de una montaña lejana cuyo nombre quizás no llegue a interesarnos, todo esto tiene su valor. no por ellas mismas -porque ellas están allí activamente y quienes permanecen pasivos son los mudos y los ciegos y los sordos de su pequeño miserable contentamiento—, sino porque ellas, tal un mágico estímulo, liberan o nuestra nostalgia o nuestra alegría o el simple asombro o un júbilo que apaga dos faroles al borde de los párpados, tras los ojos nuestros corazones asoman con curiosidad, por los dedos se agitan las mariposas del tacto para apretar con regocijo, no lo que viene de afuera sino para entregar lo que dentro de nosotros palpita como herida.

y nuestra nariz se afana si por las flores más por lo que pueda dar de sí nuestra cálida alegría o prendernos como un tallo en el curso de la primavera.

Puesto que el descubrimiento de la negación de mí mismo advino en un momento que presumo distante, a medio camino quizás de la muerte, aunque de esto no es posible el rigor, asumo personalmente la administración de mis negocios, derogando en consecuencia cualquier otra voluntad que imprevisiblemente haya otorgado con anterioridad.

Porque no sé, no sé ciertamente, no sé si pueda resistir la tempestad.

Horado los muros.

Extraigo los clavos que te atan, la cruz, la cruz, los puentes entre dos ríos, las palmas de tu procesión, los cabellos de una mujer devota, la leyenda del mártir, el último victimado devolverá la paz a los espíritus acongojados, ¿pero cómo aceptaste el holocausto? arpía falsa, puente de tanta fe inútil. Camino no usado ya yo te abordo. Posada vespertina

blande un olor de carnes aromadas al paso de los paseantes. Cañamelar. Los incendios a propósito ensucian la ciudad. Fatuo malecón. Al norte. Fatua reliquia. Fatuo templo. Al norte. El coto de los cazadores vacaciona en horas de oficina El monumento amenaza a los aviones. La plaza "Los Ilustres" poblada de rameras. El poeta es un trofeo que adorna el safari donde abundan los delitos. Los lunes descansamos y los 40 viernes de las mil y una viejas recogemos a las bellezas, las paseamos con irritados motivos. Un río, dos ríos, una quebrada

en enaguas solamente.

Aquí llegan las cloacas.
Todos los días pronunciamos las promesas
de incumplimiento regular.
Ah, futuro mecánico,
Travieso, sideral armario,
Escala celeste.
Olvidadizos, menesterosos
los líderes se refugian
en las sedes centrales. Deliberan.
Vienen los delegados,
vienen las moscas,
vienen preñadas las avionas con fetos venenosos,

vienen los helicópteros, vienen los heridos. vienen los prisioneros, vienen, vienen, como bandadas manchando el cielo oficial. vienen las nubes lechosas. vienen los comités, la ayuda es distribuida, vienen las tablas de la ley, los martillos del orden, vienen los levantamientos topográficos, vienen los reaseguros, vienen las recesiones, desplomantes crisis, vienen los hijos ¿dónde poner la paternidad? vienen los vendedores plenamente, los gastos, vienen los gastos, los gastos más crecidos cada vez, los remitidos de gruesas orlas, vienen a poner coto. Vienen los espejos haciendo muecas a nuestros rostros vienen los ayes en cola solo diez tickets aguardaban, pero se ampliará el cupo solo para los deudos, vienen los alcoholes de otoño. vienen los planes cuatrienales, las ciudades onomásticas atormentadas de celebraciones. vienen, vienen, vienen, los poetas otra vez, ahora arbitrales.

Quienquiera me contemple a esta hora cuando la sombra retoña en sus torres, comprenderá mis decisiones.

Quienquiera trascienda los umbrales de mi morada prestará testimonio de las razones que me motivan o convendrá en ellas.

Quienquiera responda al saludo que acompaño con amistoso movimiento de mi mano no levantará de mí falso testimonio. Verán: yo no puedo mantenerme al margen de los fantasmas, si bien, es cierto, mi habitación quedó en los extramuros, porque uno de ellos, el más recatado o simple, yace en mí.

Asevero en todo natural, que mortifica a mi natural lleno de aprehensiones, esta presencia subcardíaca pero comprendo que de ella, fuente de encantadores surtidores, trasciende mi vanagloria.

Uno recoge todas las porquerías filosóficas para sacarse el miedo de la muerte pero el miedo persiste. La muerte persiste a pesar de todas las máscaras.

Y la vida, la vida de uno no se perpetúa. A lo más una obra puede conservar el nombre de uno en cierta medida, pero no termina, y eso si la obra realizada vale la pena, fichado en algún diccionario o en algún libro de consulta para los escolares o para quienes, de año en año, tienen la bondad de recordarlo.

Uno realiza la obra que le corresponde necesariamente por desprendimiento porque los elogios post mórtem ¿de qué manera podrían envanecerlo a uno?

Si sirviera a mis deseos me iría una noche llena de todas las voces de todas las noches. Me iría sin testamento, sin dejar tras de mí ninguna posibilidad de reconvenciones ni agradecimientos.

Siempre he andado vacío como una vena rota —guante fuera de la mano—pero también como un gran barril he tratado de llenarme de cuanto intento, de cuanta iniciativa me pareció venturosa o, en todo caso, atractiva.

No niego mi oscura cobardía a las cosas que no alcanzo comprender

o dominar cabalmente.

Frecuentemente el desequilibrio se arrolla a mí como un inmenso congorocho enfermo.

Uno se va a morir una sola vez y lo que es una sola oportunidad aterroriza. Revientan las pústulas de nuestro miedo pero nos regocijamos de la muerte de otro un poco por la comprobación dichosa de que no ha sido nuestro turno.

En esta sala de espera uno aguarda, espera turno, cede el paso, es amable, a los pequeños, encogidos y resignados ancianos me apresuro a darles mi asiento. En recompensa ellos mueren bendiciéndome y uno tiene que conformarse, resignarse, ni santiguándome ni maldiciendo tengo manos poderosas para detener el consumo de célula tras célula.

Y un poco, porque no hay donde elegir, tratar de llegar y abrir la puerta después de haber sido útil. A cierta edad, en un cierto momento, la vida, como un párpado súbito, cae.

A partir de ese momento uno, como un río asediado de incendios, comienza a secarse.

Vuelto mierda estoy irremediablemente.

pensar que la vida se me recorte tanto
que me sepa a sofocos gripales,
a muerte vieja,
que se me enmudezca prontamente cuando aún
hay sol. Y pensar que es esta vida personal. No la otra
si tengo dos. Una después de cruzar la puerta hacia la
calle. Y una aquí entre estas cuatro paredes.

Toda la noche los perros asediaron mi vigilia.

La noche es infinitamente más larga que el sueño y acostumbra ponerme a meditar todo cuanto he dejado de tocar y de alcanzar y comprender.

Los caminos de la noche no tienen dirección, no van a ninguna parte, llegan a todos los destinos, terminan y se inician nuevamente en otros paisajes, hombres, casas, animales, ideas, intenciones, propósitos, desesperanzas, sentimientos que aherrojan, propósitos audaces, inconfesables intenciones, promesas sobrias, elegantes, suaves, dignas.

Hay ruidos y nervios que emergen de la carne y de la sangre, cierran los oídos

abren los ojos, y esperamos el día como una liberación.

Los pasos que damos son cortos y pesan. O livianos y largos.

Lo que importa es la red imposible, intangible que asfixia las palabras. La red. La red. La red.

Es la noche.

Asediada mi vigilia por los perros y un poco por la inutilidad que de pronto descubro entre mis manos, no me amarga el día, no, pero me limpia.

Débil. Derrotado. Como para examinarme con atención erudita,

me encierro en mí...

Quiero decir, amigos, quiero decir que, aparte del mal humor que ahora me humedece todo el cuerpo;

que, aparte de todo el orín que ha caído sobre mi pellejo; que, aparte de esta manera infantil de protesta que acostumbro;

que, aparte de esta inconfesable forma de repudio, hay circunstancias ambientales de clima, densidad atmosférica, índices pluviométricos, incidencias de agentes perturbadores del orden natural, de concretas manifestaciones de dificultad, objetivas dificultades de llegar a acuerdos con algunos representantes del género humano, que me han traído como una ostra a esta concha opaca que ahora me cobija.

Desde el fondo de la propia alegría surge, del tamaño de un solo ojo de mariposa, un eclipse suficiente y oscuro.
Esa es la respuesta. Frente a los muros de la vida se van alzando, y estrellando a veces, las diminutas banderas y las grandes.

Quienes siguen pasando tienen los caminos llenos de luz. Pero con pequeños ojos que algún día saltan de improviso. O meticulosamente cuando corresponda. La oportunidad, sin embargo, es diversa. No tiene mayores preferencias a pesar de todo.

Los pusilánimes nos quebramos.
Abrimos los libros y meditamos.
Asociamos los nombres de los héroes a nuestra propia imposible heroicidad a pesar de los esfuerzos.
Admiramos. Estamos comprometidos al elogio, anudados al tesón ajeno, ebrios de gozo, vagamente alarmados por la justa medida que hacemos de nuestra inutilidad.

Vamos a morir. No enmoheceremos. No nos oxidaremos y cubiertos de orín no vamos, seguramente, a estorbar el vuelo de los pájaros en una plaza abandonada.

¡Ínfimo consuelo!

Caigo y reboto como un hongo y vuelvo a caer de innumerables formas y en cada forma que caigo reboto nuevamente ad infinítum. Un sol opaco hierve mis carnes al más lento calor mido los pasos de mi sangre en las arterias y ronco de ideas afónico columbro en el más distante horizonte una ominosa señal en mi contra.

Pudiera estarme aquí indiferente a los acontecimientos pudiera estrechar entre mis brazos esta soledad común ya y aún más si quisiera definiría de una buena vez mis verdaderas intenciones y así me daría un justo reposo pero temo acostumbrarme a hábitos extraños temo adquirir usos para cuyo goce siento no estar suficientemente preparado o lo que podría ser peor puede ser que ellos de ninguna manera darán satisfacción a lo que he creído sumido en la contemplación de mi propio deseo indefinido y dulce.

Mañana tengo un año más hacia la muerte.

La lluvia que hace crecer las hierbas esta noche, la noche que hace dormir los sueños, la hora que están señalando los relojes hace rato, los vehículos que pasan por la calle apartan el agua, envejeciéndola, la vida pasando inexorable,

destruyéndose, lo están rezando.

Mañana inscribo en mi cuerpo un día menos, una edad mayor.

Mañana, mañana y como nunca el tiempo se presenta más audaz, más autoritario sobre mi corazón, sobre la sangre, sobre las vertientes de mi vida, llenándome, anegándome, ahogándome.

El tiempo, el tiempo, adusto, agrio, intransigente.

Tengo, pues, en la sangre, casi sobre la piel este superávit de desconcierto: no por el camino accidentado sino por la inseguridad de mis pies, no por la larguísima trocha jamás andada sino por mis fuerzas inhábiles para la marcha, cuando han iniciado el recorrido; deshidratado de fe en vista de la larga sed con que cercaron mis labios la lengua no da de sí sino agonía.

Desde los relámpagos caídos, desde los incendios lejanos en que surgimos como limpios potros voces apagadas ya aún llaman al fuego, pero yo, nosotros, débiles, acosados por todos los flancos, atiborrados de razón y sin embargo, isla soy, aunque de luz, ahora solo apta para el naufragio.

No estoy fuera, estoy aquí, en mí, dentro de mí mismo, reconcentrado, tenso como un resorte de apretadas espirales, punto, sin aristas, nítido, soy yo, libre, extrañamente suelto de todos los nudos que amarré en mi puerto; floral, puro, más puro que los ayuntamientos vegetales que conocemos. La madrugada es la noche, silenciosa, sin sus voces, y yo trastumbo en ella como un distante eco; las luces prenden de la oscura neblina como ojos de cíclopes mudos.

Zinc, la noche en su agonía. La hora, enana, pasando a ras del suelo bajo mis pies que arrastro sobre los crujidos agudos de la arena.

Será esta estatura de tiempo tan nonata. O este zinc espeso y solo. O esta arena sorprendente que se muerde: naufragio al cabo de un vasto mar; tala, después de tanta savia trasegada; sed, cuando hubo tanta agua hermosa; al final de tanta cosecha, hambre.

Y estuvieron conmigo tantas manos fuertes, tantas frases en que uno se aceptaba o reconocía adversario; tanto cero y tanto diez y ahora en este zinc, yo, solo, sí, solo, solo, solo, tan lejano el día de la maduración de los frutos.

Fue que mientras tus bosques se secaban mi sangre como un árbol de fuego echaba sus largas ramas de angustiosa solicitud por tu sed se apagaban las aguas dóciles a la voz solar y mis manos no llegaban aún a unirse por lo que ir en tu auxilio era un gesto inútil.

Y de todos modos qué podríamos haber hecho con tus angustias temerosas y mis palabras si coléricas tan inútiles como cualquiera de tus oraciones cotidianas.

Cerraste pues las puertas o decidiste salir por ellas para no entrar nunca más preguntaste cuál era el camino de la ciudad y te viniste a sentar a su orilla con los ojos desaparecidos del rostro o mejor dicho vacíos de cuanto les llenó desde la infancia

Así del verano que padecen tus estómagos se han formado mis padecimientos pues no eres tú el huido sino yo en ti casi inútilmente huyendo de mí mismo.

Particularmente todo cuanto digas estará lleno de sol porque este es su reino y la tierra y el propio paisaje lo reciben con gran acatamiento.

Esas colinas están puestas allí para atestiguar sus hechos, la vegetación xerófila los cauces vacíos de los ríos los caminos angustiosos y la sed mirando por los ojos tristes de animales de rojas lenguas ásperas, polvorientas y cálidas aves y temblorosos insectos en cuyas alas vibra el templado cuero de la tierra.

Tú, solitario, vuelcas la paz de tu epidermis sobre la orilla de las siembras de octubre del verano; tú, inhóspito, oyes pasar la bocina de un tren fugitivo –viajero– pero no usas tu brazo fuerte para detenerlo y subirte a su viaje con tus propios deseos; tú, labrador, permaneces amarrado a tu refugio y dices adiós adiós adiós a quienes no te vieron quedarte como un pequeño ídolo enfermo.

El tiburón del cielo muerde tus ansias pero aún permaneces en la tierra como si una agria flauta te llamara a fatigarte entre estos cardos sudorosos yermas tus manos limpian al viento tus cabellos y tu frente se llena de sol como una flor paciente.

Ah, muestras tu pecho frente a estas adustas montañas y te sofocas hasta más no poder para beber una gota de agua más lejana pero no vencerá sobre tus propios merecimientos el leve nudo probable a romperse como una rama seca.

Llegas al camino, miras al oeste y al este, oteas al norte y al sur, observas con detenimiento las huellas terrestres, oyes con atento silencio, constatas que el tiempo es o puede ser propicio y aún permaneces allí hasta que alguien que camina en la noche te saluda.

Llamo tu atención sobre estas piedras: cierta salud pluvial sube de ellas de ellas sube en el crepúsculo cierta salud y enaltece el camino que sube a la colina en donde sin mirar atrás desaparece y alguien que se aferraba a tu figura lejana

en el camino desde cuyas piedras cierta salud de lluvia sube, deja caer sus párpados sin peso.

Detrás de ti. a varios pasos de ti pisa tus huellas a varios pasos de ti con devoción te sigue sabe tus veredas los pequeñitos saltos que das para evitar el barro fiel detrás de ti a varios pasos transpirando de ti mismo cansada con tu mismo aliento y tú caminas andas porque detrás de ti suenan sus pasos respiras porque detrás de ti oyes su aliento callas porque detrás de ti ella te escucha refrenda tus huellas detrás de ti devota y fiel la sombra de tu cuerpo con sus propias manos y sus propios pies y con sus propias piernas se detienen para mirar los dos un pájaro y el pájaro te endulza y el pájaro te anima y el pájaro se va y tu mujer te alcanza y te detiene y tú caminas y ella otra vez detrás de ti devota fiel detrás de ti la sombra de tu cuerpo

con sus propias manos y sus propios pies siempre detrás de ti. ¿Lo viste?

Ajá.
¿Lo viste?

Sí.

Adviertes tus desvelos.

Imaginas abordar los veloces navíos que van al océano en un viaje deleitoso. En vano no has usado hasta el fin los días de tierra firme que te corresponden. Muestras en plenitud tu corazón elevado como una de las más altas montañas áridas que te han ocultado el mar. Si comenzaras un viaje no te detendrías hasta agotar la vida en algún país parecido al otoño recibirías la vejez pero no podrías ocultar la nostalgia por las montañas de oro que enriquecieron tu piel de inigualables soles y ya próxima tu vida a agitar su último y más viejo pañuelo una cabra melancólica balaría parada sobre tu corazón.

No, simplemente que corra el venado.

O que vuele el pájaro, tenga el nido.

Vas caminando y en silencio transformas tus manos, tus ojos, caen suaves tus pisadas, entras al monte, apartas con extremo cariño los bejucos, aguaitas, solo mueves los ojos buscando entre los árboles, opacas de algún modo los ruidos de tu corazón, te detienes de adentro hacia fuera, esperas midiendo el salto que ha de dar la punta de tu vida.

No digo, pues: no solo es mirar.

Para decirlo bien, exacto:
aguaitas:
saltas completo,
desde el fondo del pecho parte la embestida,
se quiebra y cae como una catarata,
salta en una fuerza fina, firme,
golpea en el punto donde el ojo apunta
exacto

Porque no cabía en mí el hábito de la resolución, porque en vano me agotaba al borde del ímpetu, porque solo en trance de fallecer recapacitaba de mí mismo, porque el tesón de efectuar el movimiento atenazaba como un áspid mi voluntad, porque no habitan en mí las señales de un alto designio, porque los días no se completaban sino como una carga más, porque yo no disponía de los peldaños a través de cuyos bordes hiciera hincapié

en una venturanza inmediata,
porque no encuentro que dentro de mí
haya, no ya un fuego esplendente,
mas sí un atisbo de luz que impida el desfallecimiento,
porque la verticalidad en mí se cumple
en amenazante caída,
porque la abundancia de mis debilidades
rebosa lo apropiado,
es por lo que me he detenido
al cabo de un sueño irrepetible
lleno de hermosura

Pasé por estas cruces santiguándote: "en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo", y tiré mi piedra. "Santas Ánimas benditas, llévenme con bien".

Pasé por estas cruces caminante
y nunca más pasé;
se salió el camino de madre
y no volvió por donde pasé estas cruces
y prendí una vela y tiré una piedra;
que me llevara con bien les dije:
"Santas Ánimas
benditas Santas Ánimas
por tu descanso eterno que me lleven con bien,
me libren de todo mal".
Nunca pasé más.
Se salió el camino de madre y yo
y como nunca más volviste ni hubo piedra ni hubo vela
ni Ánimas ni calvario
pero me lleven con bien aunque así sea.

Inclinado hacia adentro de mí mismo como un dios solitario he enterrado los ojos y ciego me recorro mirando mis propias semejanzas; vuelvo así al agua original en cuyas gotas ya ando roto, y a la tierra en cuyo polvo transito desplomado.

Triste, triste dios perenne habitado por mí y él, mi huésped, ambos tan ajenos, tan lejanos de un apoyo, de un borde en donde redimirnos.

Tan enemigos vamos, tan semejantes, no obstante y, que no sabría él si yo soy otro o él mismo desdoblado; y yo, si he ido a hacerme en su moldura siendo yo o él mismo real y verdadero, pero lo que sí es que sí, que ambos en nuestro propio mar sin islas, un mar oscuro, naufragamos.

Vuelvo así al agua original en cuyas gotas ya ando roto y a la tierra en cuyo polvo transito, yo solo, solo, sin dioses, desplomado.

¡Cuánto, cuánto vano empeño!
Pues, ¿no estarán siempre esos fantasmas rondando, atravesados, fluyendo uno tras otro, tan familiares ya?
¿Y cómo agotar las sombras que avanzan contra mí, cómo he de hacer para que salgan de mí?
¿Cómo?

CARACAS, 28-11-1968

EXILIADO DEL ALBA

(Primer Premio Asociación de Escritores de Venezuela, 22-11-1974)

Únome a la ciudad y sus sedientas sombras llénanme de sed. Camino entre sus tumbas sobre las cuales se elevan los altos cubos de sus jaulas.

¡Qué desesperados pájaros habitan estas desesperadas torres de cemento y sangre!

¡Que inanes cánticos por sobre los ruidos áridos pueblan su armazón altísima!

¡Qué mariposas truncas vuelan los arcos rotos de la memoria urbana!

Encima de la noche mis pies repiten antiguos pasos y en San Jacinto, al pie del Cristo de los huevos, echo a volar apócrifas palomas. Para que el olvido abrevie sus visitas abro puertas íntimas hacia los patios de sol del limonero y atento a las flautas de la aurora oculto las preguntas, disperso las esperanzas, comprometo los ánimos.

Heme aquí al borde difuso de mi hacienda -pródigo feudalposeso de sueños y fantasmas. Estas son las ruinas de mis juegos, la herrumbre devastante, la esfinge de las cosas más amadas. ¿O soy yo el sueño y el fantasma? El sol entre los árboles. el fuego del horno, el humo azul y exacto, el gallo y sus cuchillos, el ladrar del perro, los blancos muros de la casa. el azul de las ventanas, los balaustres, la troja acopiadora del maíz extenso, las sillas de montar, los ruidos y la lluvia, la huerta caudal. la flor medicinal de la albahaca, los caminos prósperos, ¿es lo real, lo verdadero?

Solo el cauce del tiempo lleno de orillas nos vincula y nos separa. Merodeo con cautelosa pavura la memoria buscando una señal benévola, algún auspicio afable.

Escojo los epígrafes baldíos. los sueños derruidos, los muros levantados, los estandartes a medio luto de la niñez vacía.

Apremian las dagas del otoño y aún no abdico. -3-

Yo he debido ser el elegido, quien el anhelo mató en su alma.

Yo he debido ser aquel en quien se empozó todo odio padecido; toda fe perdida.

Yo he debido ser el que espera los acontecimientos del crepúsculo; ser el que persistente mira el ayer y clama en el desierto. -4-

Mi tierra es la tierra del cactus y yo soy el muerto que aquí nació y desearía saber, ya teniendo 37 años cómo se puede sobrevivir a tan singular designio. Yo soy la memoria de mis muertos y digo serlo conturbado aún por sus insistentes, periódicos, agobiantes reclamos.

Acecho mi memoria, desempeño los recuerdos de donde los avaros días me los han ido recogiendo hipotecando la única esperanza que poseo.

Embóscome furtivo y agazapado en íntimo silencio aguardo la repetición de los acontecimientos.

Me arrodillo a la puerta de mi memoria a ver pasar sus ataúdes pero ha terminado mi potestad y yo soy el fantasma que de ellos queda. -6-

Del discurso que dieron mis ancestros yo soy la frase: "he dicho".

El amén de la oración que oraron.

Del licor que bebieron el vaso que se rompe.

De la casa que deshabitaron la puerta que se cierra y la mirada con que, ya desde el camino, se despiden. -7-

Cruzo las puertas del día libre de toda compulsión y en uso de facultades conferidas reparto los beneficios que me hereda la noche. -8-

Descubro que cuanto he escrito no es lo que escribí como si otro se ocupara de iguales menesteres. -9-

Si pudiera ver detrás de mis ojos de niño podría fijar exultantes testimonios pero como lo que fui no soy he desterrado de mí el alba, los comienzos y las esperanzas.

No pediré jamás el retorno. Nunca más.

Mayo del 37

Mayo perverso, desafortunado Mayo de mi nacimiento, Mayo que ignorará mi muerte, Mayo sin abriles, a medida de lo que he sido y padecido, de lo que fui, o no pude, y de lo que fui, pudiendo evitarlo.

Mayo agorero, un mal Mayo cuyos huesos ya debieron pudrir la tierra cubriendo su ataúd.

Mayo fiero, entre lilas y ortigas tú trajiste mi cabeza escondida, Mayo ya sin Abril. Transpuestas ya las fronteras de la edad cuando los dioses se entregan a la turba y echan sobre sus hombros los maderos de su ataúd yo abro las puertas de las semillas, paralizo el ojo de las agujas, rompo los talones de la fortaleza, fatigo los músculos detengo el suceso de mí mismo, acepto los vencimientos, desato los nudos por cuya memoria estaba vinculado; deposito mis temores en la falsa caverna donde soy la sombra de lo que seré.

Mendigo astuto y solitario reúno en mis bolsillos toda razón de olvido -12-

Ya en el año 2000 todavía nadie hablaba de mí pero simulaban la omisión con trascendentes obras.

¿Cómo hacer, Dios mío, para disculpar tu descuido de traerme al mundo? Tiene razón el crítico y todo aquel que me señale, todo ojo que vea, todo oído que escuche. Lo único excepcional de Monche, es decir, yo, soy yo mismo, (ahorrándome los faustos sucesos) acabando a duras penas, con mis días de gracia. -14-

Yo soy una palabra triste. Mis antiguos padres destruyeron los talismanes que me serían propicios en acto que aún no logramos explicarnos. ¿Por qué hablas de fatigantes fantasmas en punto de la memoria; de tulipanes de nieves deshechos ya en sus tumbas; de amables vinos exilados de sus odres?

El riesgo de los muertos es el de sobrevivir; de exceder sus merecimientos; y acaece que tú abonas tan azarosa posibilidad.

-16-

He trasegado a nuevas envolturas los modos y conocimientos de mis ancestros. Y si sus virtudes, que en mí lucen tan menguadas, no fueron trasmitidas a plenitud proporcionándome más bien defectuosas calidades y hábitos que ellos seguramente repudiarían, débese a la mengua natural que sufren los legados (leyes fiscales, gastos tribunalicios, papeleos judiciales, diezmos y exacciones acostumbradas).

Sobrevengo, pues, arco inmanente, copulativo acaule, obliterado saldo, desvaída memoria de mis muertos. Extinguí mis fuegos, desaté los vínculos, mas, en el desamparo que sobrevino, acaecieron estaciones promisorias.

Durante ellas obtuve los ánimos primarios, revaloré los sucesos y en trance de agonía dilaté los acontecimientos. Me desafío yo mismo como el más tenaz de mis enemigos a campal contienda y acepto sin tardanza.

Elijo con especial celo las armas del combate; selecciono los testigos entre antiguos caballeros de intachable estirpe; señálase la hora pertinente, se escoge la apropiada liza.

Listos ya hasta los mínimos detalles comprendo la inutilidad de mi empeño, la flacura de mis fuerzas, la escasa fortaleza de mi ánimo y vencido cedo el terreno y los laureles a mi adversario.

-19-

Hay un solo instante para hacerse hombre.

No una vida.

Al término de jornadas inconclusas me dedico a menesteres que no creí nobles, idóneos o apropiados o que más bien repugnaron a mi natural desasimiento.

Con la constancia y la avidez de los avaros, ignaro de las prestancias que la noche ofrece, cuento y reparto las monedas de la faena diaria; quintos para las obras pías; diezmos para el poder civil; peajes para los caminos; gabelas para el condumio; gravámenes para la vida, impuestos para la absolución, tributos para la esperanza; contribuciones para la agonía.

-21-

Nada sabe el orto del ocaso, pero uno y ambos son efectos y causa; escindido binomio, par separado, uno y uno, en cuyos límites se ilumina la sombra (como la vida), se oscurece la luz (como la muerte).

Hablo de mí mismo porque es el desastre humano que mejor conozco, mas, por mí hablan reprimidas legiones ciudadanas cuyos hábitos comparto.

Vean, hablo de mí mismo y no lo justifico pero miro a mi alrededor tantos motivos que debieran dar felicidad, tanto techo cobijante, tanta agua mientras mi sed abunda, tanto pan quemándose en los hornos, tanto hierro útil oxidándose, tanta cuestión de olvido, tanta disculpa sometiéndome; es decir, me toca la soledad y el desamparo, el cubículo en vez del horizonte, en lugar del bosque, el descampado.

Pero es que me cercenan, me nombran ciudadano de otra clase y requieren de mí obligaciones que apenas caben en mis brazos. Yo censo mis angustias miserables (y es cierto) pero tras de mí ejércitos hambrientos trovan la misma canta. Tantos héroes.
Tantos valientes hombres.
Tantos héroes envidiables de cuya obra
de cuyos actos
está hecha la sucesión
honorable

Solo nosotros, quienes hemos venido hechos y derechos de humillación y cara de temores, con el corazón encogido como una herida vieja siempre abierta de angustias sucesivas, podemos dar testimonio, medir la infinitud de los escogidos para la perpetuación de la especie.

Nosotros tenemos solo la cualidad testimonial de quienes ven a distancia prudente los sucesos de los héroes, los ungidos con especiales destinos, de los capaces de enorgullecer la especie, de los que no permitirán las injusticias, ni los dolores, ni el hambre ni la prisión o el exterminio. Nosotros los apocados soñamos y nos esperanzamos en la intimidad de nuestros corazones humillados.

Estamos hechos, si para la nada propia, también para la exaltación del heroísmo de los elegidos tan envidiable y ajeno.

Conocer la medida de nuestra capacidad de ánimo, sin embargo, pudiera darnos alguna posibilidad mínima de contribución y sin embargo el quehacer humano parece abastecido suficientemente de actos, de hazañas imponderables de quienes no miden los riesgos sino los resultados.

Nuestra ambición no admite sino la posibilidad del fracaso y nos condenamos a los sueños permanentes que por sobre el miedo osamos poseer.

Somos, digo, eslabones de algún oscuro vínculo dejado de lado por las crónicas porque estas apenas sí bastan para la recopilación de los hechos relevantes, de los momentos cumbres, de las eras heroicas; silenciados con justicia de los testimonios vitales, ¿de qué modo podríamos objetar nuestros padecimientos?

Nos consolamos y satisfacemos que de la especie apenas si formamos un pequeño grupo que en poco empaña la gestión heroica el tesón imponderable, la hazaña magnífica el suceso maravilloso el ascendente desarrollo.

En algún momento
ha de romperse nuestra perpetuación
y ese hecho esperanzador
presta las más altas coyunturas
a quienes están destinados el sol,
el agua, el alimento, el aire,
el cielo y el paisaje terreno
y aún el hecho universal de la existencia,
dones que disfrutamos sin merecer
en mengua de quienes deben poseerlos,
con universal, absoluto
e indivisible arbitrio.

Humildes, pesarosos, mendigamos, pues, la posibilidad de que con nuestra desaparición se nos otorgue la generosidad del olvido, la condonación de nuestras debilidades, el ajuste de cuentas a que estamos necesariamente condenados desde el principio de nuestras debilidades de nuestras personales derrotas, de nuestros inútiles, baldíos, áridos, solitarios empeños, nuestros pequeños, tímidos esfuerzos frustrados todos en el principio de la condenación.

-24-

No evito, aunque pudiera y no lo quiero andar por ahí con mi propia muerte ya tan conocida.

Pero alguien dirá de mí:

"buscaba asilo en su miedo para que todo ojo que viera lo mirara, para que todo oído que oyera lo escuchara, para que toda mano que sintiera lo tocara y no pudiera reposar su culpa".

-25-

O sea que por los infaustos que a mí me sucedan, por las enfermedades que me debiliten, por los ímpetus personales que me sean exigidos; por los tributos que se me impongan; las cargas que me señalen, las culpas que se me atribuyan no ha de aplazarse el tañido de las campanas, el izamiento de las banderas, el despertar de los pájaros.

Yo he acordado que conforme al yerro se impongan las enmiendas y la pena equivalga a los delitos según las estipulaciones concernientes.

¿Son estas las lindes del otoño? ¿Estas sus orillas y sus dardos? ¿A qué distancia aún de su morada acampan mis dispersas huestes? ¿Qué rumbo queda mejor a la inconstancia de que me he avituallado en mala hora?

¿No hay otro Norte entre estas asperezas, estas terribles púas, estos cuchillos torcionarios?

¿No podrán romper mis trompetas los muros de su reino? ¿No las podrán romper?

No las podrán romper.

Caracas, junio-julio de 1974

LETRAS SECRETAS Y OTROS POEMAS

(Universidad Central de Venezuela Dirección de Cultura Caracas, 1980)

¡Oh tinieblas!, mi única luz. ¡Oh abismo oscuro!, para mí brillantísimo, llevadme, llevadme a vivir allí: llevadme, sí, que ya no soy digno de invocar en mi ayuda a nadie, ni entre los dioses, ni entre los hombres de efímera vida...

> Sófocles Ayax



Envío

Escucha atentamente, Juez, porque mis palabras no son estas que oyes;

cómplices de las que ocultan distraen tu vigilancia para evitar que penetres

¡Oh Sabio Venerable!

hasta más allá de donde yo he hablado

Lava siete veces tu oído y con corazón limpio, Juez, no permitas a ninguna engañarte

14 Apártalas como a tentaciones y ve, por ti mismo la Oscura Habitación que habito:

oirás entonces y me juzgarás con dureza.

28

1

Yo, que fui Ángel de una Orgullosa Verdad en la mano abierta y cuya luz iluminaba mis palabras las más claras que sonaron en mi lengua desaforada y débil, miro con melancolía y miedo las piedras y rayos que dejé a mis espaldas, las perversidades que oculté menos de mis ojos que tanto ven y me proponen fechas

Ш

Rehago mi viaje con poderoso golpe retorno

Ángel Caído, terrible fue tu muerte en el lecho del negro lodo nocturno donde lloroso, agónico, golpeado con penetrantes agujas te acostaste sin bandera, sin espejo, sin memoria: eterna es, Ángel Muerto, Pálido Mendigo,

42 Triste Anciano,
Muerte que no ha cerrado los ojos
y por cuya boca aún tiene aliento la agonía,
insistente es,
cortante es la llama donde tus cenizas
van horadando tus carnes y huesos,
desparramando tu corazón
cruelmente.

Desterrado Demonio,

Ш

Devuelve tus pasos,
Ángel de Doblez y Máscara Triple,
para que cada horca que eludiste
apriete el fantasma de tu garganta pecadora
y la tétrica lengua
flote en el asta de la Noche
como una bandera de expiación
y así tal vez
los perros que muerden tu vientre
logren despertar la carne
que eternamente masca tu cuerpo

56

¡Oh, Pobre Ángel, Desamparado de los Dioses!

70

ı

Vi un Jardín donde amenazas y castigos con los nombres de mi corazón poblaban los llameantes tallos

Ш

en su Umbral neblinoso defendido por hierros y ocultas llaves con dientes como tizones

el tembloroso Ángel Mortal la pecadora Sombra de Rostro Oculto

resistía y con pan y miel, humildemente invocaba signos benévolos La vida es oscura sueño hosco pesadilla abismo donde el alma cae

84 se precipita
golpeando como masa de dolor
contra clavos y espinos
interminables:

IV

Con Rayo de Justicia persiguen los Dioses del Castigo a quien cree burlar la Muerte y arrojan en habitación lodosa el Fuego que portan sus manos

¡Oh Ángel Caído!

Miserable y Desamparado Cadáver de huesos y carnes oscuras:

¡Tu Holocausto será ejecutado!

ī

Llave de la Oscuridad 98 la Eternidad tiene todas las distancias para quien cae,

Ш

abre los caminos donde piedra y espino y fuego sombríos habitan

pero

cierra las puertas de las cristalinas aguas:

condecora con sed

ofrece la alfombra de ardientes arenas

para los desnudos pies del Caído que renegó de sus Dioses, 112 acoge en sus infiernos la carne pecadora y la sitúa en el centro de los hornos, humilla a sus víctimas al paso del Caído

pero

les permite gritar y ver

para que maldigan al Maldito y vean su rostro informe y pálido

Ш

Mantiene los ojos del Caído con poderosa vista

IV

Nadie, sin embargo, alienta esta Venganza salvo el mismo Ángel crepitando en sus llamas

Él atiza los leños y evita que se apaguen desoye los gemidos de la Anciana Piedad (acurrucada a su puerta)

126 y entre las fieras donde mora clama inútilmente, conmiseración u olvido

porque

preciada joya de la Muerte es su Pecado.

Ī

Construidos por los Dioses de la Venganza los gemidos del Ángel Despreciado, del que oculta el Rostro, crecen como hiedra próspera y maligna en los muros que no supo defender de la Obscuridad

Ш

Para el veneno del Llanto
estas falsas murallas
ofrecen el atractivo
140 de su indefensión:
la melancolía y el lodo de la soledad
que la Vida y la luz evitan

Ш

Musgo es mi lecho nubarrón el techo terrón roto espejo el rostro que no muestro IV

Fuera de mí he sembrado un Falso Jardín con aparentes flores ofrezco sus búcaros pero abato mis ojos para que en sus espejos no me adivinen

٧

Oh, Ángel
2evitaste la mano que los Dioses te ofrecían porque viste en ellos, en sus Rostros Sagrados, un cierto desdén, repugnancia por tu Debilidad ahora consumada?

168

Ī

Baja el rostro, Substancia Impía, esconde tu cara en Malelboge, habita sus picantes salsas (1)

Ш

Como una carta de amor perdido que se destruye o quema⁽²⁾ te arrojaste en el Fuego de la Obscuridad

Cayeron en tu piel los muros sarmentosos que muchas sangres salpicaron

Bajo las ruinas y escombros de una Celda Impía hiciste ruinas y escombros tu alma Nido de Víboras de la Maldita Noche

Persistente, seca y ardiente ceniza probarás en Vino, en Leche o Miel

Tu boca quemará la leña tus dedos no alcanzarán flor o bandera porque ellos arañan inútilmente la sordera y la mudez del Cielo Tus pies, ¿adónde sino al abismo que alcanzas repentinamente, van, marcando el azufre y el humo de sus huellas?

Llegas y caes,
héroe de fatigada estirpe
llegas y caes a un abismo que la aurora
en cada oportunidad comienza
y cada noche destruye,

Ш

caes

Miserable pluma que algún Horrible Cuervo botó de sí con repugnancia

caes.

Ī

Elegiste, Ángel Destruido,
salvar la vida
pero en el fondo de tu derrumbamiento,
en el abismo,
la Muerte
estableció sus fangos
y en ellos se apagaron tus ojos
tus orejas ocultaron los sonidos,
196 tus manos, ¡Oh, Inútil!,
intentan asir;
tus pies, con inversa planta,
niegan avance o retorno
y fijan la huella
de lo que no se levantará

Ш

Adivina, Mortal tranquilo Puro, adivina,

¿qué Gesta le reconfortará?

ı

Quien te saluda desde los gorjeos del Ruido 210 en los Jardines del Reino de la Rueda sin abandonar el Círculo que le protege de efluvios supuestamente malignos,

> quien escoge, para mirarte, un Ojo determinado con el cual no intentaría ni aun conspirar con odio sobre sus enemigos;

quien te ofrece palabras con cuyas letras también pueden abrirse las puertas de una sombría morada donde

los Destruidos 224 los Avasallados los Traidores

> son escogidos para poblar un Reino Infeliz; quien de siete modos se encontró contigo y de siete maneras

supo impedir el filo de tu mano,

Ш

¿quién es, Ángel sin dioses, Impura e Inútil Dádiva, Bocado de la Muerte, sino tú mismo 238 a quien ahora culpas de tu propia solitaria e infame Escogencia?

ı

Ni en las fofas maderas donde son tallados los nombres de los infelices y desamparados, parias y vagabundos

muertos a espaldas de la piedad,

ni en las piedras que el Tiempo sin memoria convierte en la sal que humedece el Ojo de la Muerte,

252 ni aun en las Letras Secretas de tu nombre ignorado podrías, Vil y Tránsfuga...

ni aun sin ti

podrías, Huérfano de la dorada Esperanza, porque para tu Exilio fueron requeridas durísimas señales: Obscurum per obscurius, noches, por ejemplo, en medio del día, súbito enmohecimiento de aguas, bosques deshojados por una oscura Primavera, Otoños opalescentes como protegidos por humeantes Reinos;

266 aves cubriendo los valles con enfermas plumas,

Noches exangües,

Viajes sin retorno,

280

y, a propósito de templos, festejos sombríos lámparas de láudanos Campanas doblando sobre tus máscaras templadas sus cuerdas por manos imperdonables

Horcas y piedras en persecución de tus huellas

Ш

Aprovéchate del Castigo, Huérfano, para que destruyas la pureza de tu pasado para que en tu impecable memoria un látigo de siete colas seque tu primavera

y en tu Lábaro se borren los Redentores Signos.

Ī

¿No te das cuenta, Ángel Derrotado, que eres un desdichado, miserable, pobre, ciego y desnudo? ⁽³⁾

Ш

Corres huyendo inútilmente
del amarillo Caballo que monta la Muerte ⁽⁴⁾
pero jamás lo esquivarás,
tras recorrer las Setenta Estaciones
del Miedo y la Desolación

298 tus piernas caerán fatigadas
verás el polvo que levanta
y de tu Oculto Rostro
caerán entonces los rostros que lo ocultan

Ш

no lo esquivarás

aunque renuncies a todos tus rostros porque siete ángeles marcaron tu frente con sus sellos porque ya tú fuiste elegido, se te dotó de oscuras vestiduras se te expulsó de la Celeste Ciudad donde los pies se fatigan sobre oro y las fuentes y manantiales surten leche y miel el sol no quema y la noche no oscurece

IV

jamás estuviste en ella y gemirás eternamente perseguido por garras que son tuyas por colmillos que designaste de tu boca para morder tus carnes y roer tus huesos

٧

sus puertas de perla no se abrirán a tus lamentos y en sus murallas, dolido de su esplendor, perecerás de vida, ¡Oh, Miserable y Destructor Oh, Mísero y Destruido Ángel Derrotado Pobre, Ciego y Desnudo!

I

Echaste,
Sierpe,
322 echaste de su dominio
al Ciego, al Débil y balbuceante
anciano que es aquel
a quien adeudas
nombre y vida

Ш

Abandonaste a tu acosado padre en medio del Combate cuando sus muros y espadas apenas si ofrecían la posibilidad de una retirada

Te entregaste en la Puerta 336 que debiste defender quebraste tu Lanza

tu Escudo, Sierpe de Veneno, yace en un oscuro rincón cubierto de hierbas ya altas

Ш

¿De qué modo mantienes en el alma los tormentos de tu ruindad?

¿Logras alguna vez despoblarte de los acosos?

¿Obtienes alguna forma de la piedad?

¿O como tu Escudo entre las hierbas ya altas 350 te abandonas cubierto por la desolación?

IV

Tu padre reivindicará su Ojo y su Fortaleza y la Palabra pero en ti un filo cortará siempre te atará una soga

un árbol mezquinará las tablas de tu ataúd.

11. Ángel caído

ı

Oye el Gong el templo difunde aromas místicos y tu pecho ofrece al filo su escudo débil

Mira a través del fango de tu ojo que quien merecía desdén

364 tú lo has reivindicado, le has dado motivo y lugar lo has sentado a la diestra en medio de siete copas llenas de suaves licores y aromas

pero aquellos por cuyas manos recibiste dones y sueños posternan su vejez frente a ellos

no son sus víctimas porque en la condición ellos te pertenecen Oye

permite que esta verdad 378 penetre hasta hacer crujir la impiedad de tu alma:

> ellos no son sus víctimas porque de tal condición tú eres el dispensador el asignador de ese merecimiento el que arbitró tal suerte

Oye deja que a través de la obscuridad de tu Oreja ruede el moler de huesos hasta donde no han podido aún dotarte los Demonios que laboraron tu falsa salvación.

12. Ángel caído

Ī

392 Para verte con ojos ajenos, Oh Mago de Odio, que tropieces con bestias vomitando Fuego bestias con apenas un día de los siete años que debes serlo, Tántalo precipitado Job de mayores sufrimientos que el más sufrido Job imaginado encerrado en el Laberinto prisionero dentro de ti Judas desesperado siempre menos según mayor la soledad exiliado de la claridad del sol. Sardanápalo privado de paz y de esperanza (5) tus pálidas medallas, Antigua Luz, 406 ornan el pecho de quien, sin reposo, abre las Plateadas Puertas tras cuyos umbrales habita un silencio impecable y empieza el sendero que solo va

> Las obtuvo como fácil botín la noche alumbrada por los fuegos vomitados por las bestias

Vuelve, Oh Simple Derrotado, golpea la Puerta Plateada y párate bajo el dintel de espaldas al camino,

ofrece un último amor a los cardos 420 atados a la más lejana entraña de tu tierra,

> porque allí aprendió tu corazón su poco fuego la palabra pequeña la letra mínima

comenzó la Caída el miedo abrió Semilla y viste el Pálido Rostro enamorarse del débil músculo que serías en el Laberinto delante de la Persecución

Ш

Aquí se nutre quien te devora 434 pero Aquella también te alimenta y satisface ¿qué vino acompaña tales platos? Haremos, Fantasma, que corra el rumor de tu pecado [aunque nadie lo creerá y tú engendrarás los Rostros que ahora no se te [conocen.

13. Ángel caído

Ī

Desde todas mis coyunturas pregunto

¿quién hay semejante a mí con el lodo que obtuvo mi persistencia y los Rostros que me cubren vanamente?

¿Quién juzgará a aquellos que me han hecho daño y pelean contra mí?

¿Se cubrirán de confusión y vergüenza 448 los que atentan a mi vida?

> ¿Serán convertidos en el polvo que arrebate el viento ya que sin causa me armaron ocultamente el lazo de la muerte, y ultrajaron injustamente mi alma? ⁽⁶⁾

¿Me libraré de estos leones, del agrio silencio que va cubriendo mi lengua, de los caminos sellados que desconocen mis pies, del beso que me entrega a mis enemigos, de quien me niega y se contrita de mí, Espantado de toda dicha Echado a las oscuridades, Ciego y Sordo, libraré de estos leones a mi alma?

462

Ш

Debes propalar estas palabras Y quien oiga Disponga mi suerte:

se entreabrieron las puertas de la Muerte, y he visto con ojos espantados aquellas Entradas Tenebrosas, pisé con mi pie que se secó la Senda que solo va oí con mi oído exclusivamente dentro de mí me despojé de la piel reduje a Nada la cuenta de mis días

Propala estas palabras
y libra tu alma

del exterminio que sobrevendrá
a los culpables y cómplices de mi daño.

14. Ángel caído

¡Ay, ay de mí!, llego ya al borde de la palabra terrible de decir.

SÓFOCLES EDIPO REY

Τ

El Séptimo y Último de tus Ocultos Rostros es el Verdadero, ese solo lo conocen las noches de Tempestad cuando los gritos de Ambduscias quiebran el cristal de los cielos pero en cambio el Primero de tus Siete Ojos es el Verdadero el Amarillento Ojo que llora, ¡Oh Ángel!

tu Cobardía

Todas tus lenguas,

490 las Catorce Víboras que cierran tu boca,
son falsas
y consta
que bajo el golpe de sus blasfemias
fueron estremecidos
los Jardines del Señor

Ш

vi en tu muslo escrito Vil de Viles
oí tus palabras
tus lamentaciones
de Chacal perseguido,
te atribuí
sus terribles sonidos,
y una Sombra Ominosa
pareció avecindarse
504 en mis tinieblas
separando de mi cuerpo
la yerta imagen del espejo

Ш

Antes de ir a la Muerte ¿qué Demonios navegarán tus ríos, por qué Infiernos pasarán tus aguas, Ángel cuyas torturas comenzaron para no terminar?

IV

Ni aceite ni pan ni sal tendrás para calmar el hambre y el Séptimo y Último de tus Rostros, el Verdadero, será, —finalmente— 518 alcanzado por la Maldición.

Post scriptum

I

Puse en tus oídos, Juez, aquello que la Palabra, a hurtadillas, arrebató de mis miedos, lo que rebosa mis labios y los dientes no logran retener

Si tus libros convienen, Juez, encontrarás que aquí están las Claves y las Señales de mi Obscuridad y podrás envanecer a la Justicia con tu sentencia aun si en ella alienta el Soplo de la Muerte al contrario de la Culpa que es engendro de la Soledad, del silencio roto en los dientes desunidos, tu Sentencia, Juez, alimentará oídos

532 amigos y enemigos,

Ш

...mi nombre, solo una vez, manchará tus labios, será consignado con el total de sus letras, descuartizado con limpieza y cobradas las deudas

pero

¿reconstruirá tu Justicia los silencios rotos, cerrará la boca, me purificará, Juez?

Abril 17 - Junio 13 de 1978

II. Zamuro triste

Esta casa llamada La Paloma

Pongo linda tu casa

Monche.

detrás la enramada con un telar un yabo copudo al lado ventanas azules

pequeñas

para asomar la cabeza
sin que entre tierra o sol
dos puertas grandes hacia el camino
con su quicio y sus flores pintadas
en verde
rojo
y marrón
las palabras de Dios y Federación sobre ellas
su huerta con cerca de cardón
puerta de trancas
su pozo.

En esta casa llamada La Paloma pintada con cal y sal nacerás

Monche

En su corredor

sentada en el pretil

la gente te esperará bebiendo cocuy mascando chimó y echando cuentos.

Puse alucema
una ñinga de alcanfor
regué aceite en cruz
prendí siete velas en círculo
sostuve en mis manos
un cristo de oro
y otro de plata
bebí agua alunada
no sé qué pasó

Monche

algo faltó un grano de ajo una pluma de tijereta una cresta de bisure

algo

porque todo te debió salir bien.

Antigua culebra

En la tarde cuando ya casi podían los cocuyos alumbrar la noche el hombre que fue mi padre saltó el mostrador de su negocio y en el patio frente la casa sacrificó su cansancio abriendo los brazos recostado en el aire.

Fue entonces cuando sus ojos

no ciegos aún

vieron una serpiente como pájaro insólito en la rama difícil de un árbol.

Trae el revólver

dijo

y el niño que fui lo trajo y mi padre dio muerte a la serpiente de tres disparos cantados

> en la cabeza en la barriga en la cola.

Ahora cuando las culebras ocupan mi cráneo disparo inútilmente.

En la noche
el sol se oculta
desaparece la cruz
y en el árbol
los pájaros insólitos
reposan tranquilamente
ponen huevos de venenosos colmillos
y suenan sus zapatos clop clop
en mi cabeza

es

el hirviente nido que atormentan disparo disparo

más no caen los rostros de los horribles pájaros sin alas.

Zamuro triste

```
Te apuras
```

hijo

decían

y yo iba a buscar agua a las quebradas o leña al monte

te apuras

hijo

me dicen

y voy

a buscar lo que no he perdido lo que no encontraré ya

dentro de mí

o fuera.

Veo con ojos enmontados los techos de la ciudad galopo sobre sus charcos pero sus recodos me rechazan o me enseñan puñales y otras armas urbanas

pongo

mi garrote en punta conveniente y con lento vuelo me refugio

zamuro triste

en un espeso poste.

Muevo mis rencores y nostalgias agrarias a escondidas de la ciudad

siento

que la noche no termina

que cascos desnudos pisan sobre mí y picos que vi lejos se acercan y hurgan lo que callo

a los lados de aquel camino zamuro triste iban tres hilos de alambre

que subían por la montaña y ya nadie volvía a verlos.

De lo que sé dependes pajarito

Fíjate bien

culebra urbana que yo empiezo el día en las quebradas y ya no vuelvo más.

Dependo de alguna herramienta y el sol es la más bella que tengo en mi conuco

con chícora de oro le abrí a aquellos días bellos surcos que aún sirven para estas siembras

bellas espigas puedo enseñar aún en mis manos y desgranar plácidamente.

No vencerás culebra urbana no pondrás en mis dedos tus aros de plata no cantarás en mi lecho ni brindaremos por ti

> hermanita pajarito vil.

Facilitaré ciertos espejismos a tus ojos enredaré el camino en varios sitios pondré albahaca y aceite de alcanfor granitos de sal perejil morado dientes de ajo

te rezaré cuarenta salves y viniendo verás que regresas a tu nido.

De lo que aprendí dependes ahora

pajarito.

Si me hieres tigre

Saca
tigre
saca tus emboscadas de mi camino
despeja
que para estas zarzas
solo mi piel es.

Tigre te haré llegar a Matatere un venadito tierno que comerás cruelmente a orillas del pozo llamado Ramelero.

Sáciate con aquella agua de máscaras verdes allí donde yo me refugié

perseguido solar degollado por el agua mi cabeza agitaba sus cabellos sobre el lampazo

desde lejos rápidos pájaros oraban por mí

encomendaban mis sudores a los altos aires que jamás alcancé.

Duerme

tigre donde yo esperé las cabras todas las tardes cuando el sol se ponía venado y crecían en los cujíes alas.

III. Del mal amor

Casa vieja

Frente a esta casa abandonada entiendo la diaria costumbre, el hábito permanente de la muerte portándonos diestra.

Consejo

Di a tu hijo: naciste, bolsa, perdiste el más dulce, tierno y amable sepulcro que pudiste tener en la vida.

Matatere

¿Por qué no se avecindó en sus cardones mi nombre y con sus savias y en sus maderas creció hasta la flor con sus estambres, color y espinas?

Porque en estas maderas no habrá lugar para que la muerte ofrezca agua o brinde techo o dé pan como un amigo.

Oráculo

Será esparcida, Monche, será disipada, como ceniza, tu memoria.

Se te victimará bajo tierra y en el polvo que seas para que permanezcas muerto en el último día yerto e inmóvil como otros semejantes de culpas y de yerros.

¿Soy yo?

Yo, ¿soy yo?

En la medida que me despoje de miedos, dudas, esperanzas; que me deshaga de verdades y mentiras; dé fin a afectos y odios; deje remordimientos; me ocupe de olvidos perennes; ensaye absoluta indiferencia frente a las estatuas y caminos, lo que permanece o lo que se aleja; venza la tristeza; me despoje de todo a cuanto pueda referírseme, así, posiblemente.

Del mal amor

Desguarnecido de fe me surto de mal amor

y me establezco custodiado por soledades.

Ya no mantendré los flecos de aquellas banderas

mas su exterminio sus polvos de muerte no será mi culpa.

Copa de vida

Dices: "hombre lleno de vida", como decir: "copa llena de vino",

pero si la copa se agarra y se llena de vino

ciertamente no se agarra al hombre para llenarlo de vida.

Yo, mi escondite

Por ver el verde de los árboles dejo de mirar los árboles; por oler el aroma de la rosa y ver sus colores paso desapercibida la rosa; por oír el canto de los pájaros y admirar sus colores y envidiar sus vuelos desconozco aún al más común de los pájaros; por ver el agua se me escapa el río, como la playa y las olas y las velas y los peces me ocultan el mar y las luces y los carros, las torres, la gente, los puentes y túneles no me permiten mirar la ciudad.

Como yo que en mis miedos y dudas, verdades, mentiras, afectos y odios, remordimientos y olvidos,

me oculto.

Causa de muerte

De muerte vengo y voy a muerte.

Solo como vine íngrimo como voy me gustaría pensar que muero a causa de mis versos.

Como la nube que la lluvia disipa.

Como el tallo que espiga y mazorca resecan.

Como el oro que agota la mina.

Como la vida que obliga a la muerte.

Punto crucial

Pude reasumir la vida con mi muerte

haberla hecho rebosada copa flor o calle o barrio.

Pude borrar mi muerte con mi vida haberla hecho camino que va altura o mito o canto.

Pude.

Vicio heroico

..este vicio heroico de vivir...

Alí Lameda

Si medito sobre lo que soy me obligo a muerte; si olvido o me refugio, si guardo las monedas y aun si las devuelvo; si oculto el beso o si lo doy, me obligo a muerte;

por eso me cobijo en la memoria, monto en sus ancas, me afano en sus semillas, vigilo sus turnos, me asomo a sus espejos, espero en las esquinas que cubre, atisbo sus rendijas y con ello a duras penas sobrevivo.

Némesis

Ando vuelto el rostro anheloso del sitio anterior o la palabra dicha o la mirada dada, el adiós que agité en la mano, el pan que calmó y el hambre que lo quiso.

De muerte, no de amanecer ni flor o fuente, unto mis huesos;

me someto a hiroshimas, oscuros, negaciones, noches, ceros, vencimientos, gólgotas.

Polvo herido

Me oculto de noviembre.

Sustituyo mi nombre, cambio de aspecto, enmascaro mis intenciones, desordeno mis oficios, me ocupo de abstinencias, cierro, aun las que no me protegen, puertas y ventanas.

Me voy al final oscuro de sus días inclinando el rostro hasta dar con mis huesos en sus fechas menos obvias y todo es en vano puesto que de él provengo polvo herido.

Salgo de mí

Salgo de mí por si a mis orillas hubiera algún camino.

Por mis eriales aléjome de prisa paso.

Por mis maderas rotas me digo adiós.

Ofrezco mis espaldas y sobre mis fangos camino.

Salgo de mí me huyo en círculo.

Elentregado

Sueño viviente próximo a los desprecios, con que noviembre me festeja,

a disposición

como siempre de esa Puerta abierta contemplo bajo la piedra que desciende la sangre del sacrificio.

Veré todo cuanto me solicité porque nada oculto a estos ojos con que me miro dentro.

Demonios

Mis armas de servir a la flor cercan sus pétalos

las esgrimen demonios que con astucia me muestran como su piel

con la mansedumbre que se me conoce ocultan en mí sus odios

se disimulan en mí con sus silenciosos y activos venenos.

Esas cálidas arenas

Amortajaron mi locura ciencia de serenidad y belleza ocultaron sus arcos de luz.

No pude huir porque me era imposible toda pasión

de todos modos me reprimieron cualquier contubernio todo impropio sobresalto algún grato desliz hacia la venturanza humana:

las cálidas arenas de la insensatez.

Cumpleaños

Se acercan las conmemoraciones del botín gris de tu nacimiento: limpia el ánfora donde tus polvos natales agonizan.

La muerte, este buitre

La muerte no da paz a su trabajo.

No cesa su aleteo este buitre implacable y, obrera laboriosa y tenaz, aroma mi piel con sus bálsamos.

Piel y huesos cambiaría por estas palabras que gotean de mis miedos porque ellas sobrevivirán traspasarán invencibles las barreras de la Eternidad.

Solicitud

Oh Fama desliza alguna vez tu luz hasta mi humildad

que por un instante mi solitaria penumbra pueda servir a tus fatigas.

Desde este oscuro tiempo

Voy noche pero ahora acampo mis antiguos pies en ti, predilecto futuro

séanme amables tus espigas salmos de la Nada.

Despojo urbano

Solo porque escogí vivir de alguna forma habito esta ciudad pero no me percato de sus hábitos.

Mendigo de fantasmas que ya no me son benignos me ocupo de perecer con desmañada voluntad ejerciendo oficios que jamás amaré

deshaciéndome consumiéndome como si ni yo mismo recordara mi nombre o apodos exactamente como una máquina que la vida nunca supo usar. (7)

Última carta

No le niegues la tristeza que tú le has dado.

No permitirá ninguna alegría ni le volverá la risa porque la melancolía que tú le diste es cuanto tiene de ti.

Y conservará
hasta la última gota de su sangre
esa tibia amargura
en su corazón
porque tú se la has dado
y es todo
y es lo único que tendrá de ti.

Constancia

(NOTAS)

que quiero hacer de las siguientes –evidentísimas– apropiaciones, posiblemente indebidas, pero muy satisfactorias y ajustadas a los propósitos de mi texto:

- (1) (p.167) Alusión a un verso de la Divina Comedia.
- (2) (p.167) Verso posiblemente de Verlaine.
- (3) (p.175) Texto tomado de la Biblia.
- (4) (p.175) *Idem*.
- (5) (p.182) De François Villon.
- (6) (p.185) De la Biblia.
- (7) (p.228) Alusión a unos versos de Edgar Lee Masters.

Otros delitos que cometí, he procurado olvidarlos, pero ahora las que me lancen, serán, aunque muy justas, segundas piedras.

HABITACIÓN DE OLVIDO

(Premio Municipal de Literatura, Mención Poesía, Distrito Federal, 1982)

en mí sobro yo. la muerte habita el sitio hacia donde la vida mueve el pie.

A Chevige Guayke

de estas puertas ¿cuál es la de mi casa?

¿cuál elijo?

para decir yo el rescatado vuelvo a casa ¿cuál abro?

llamas que encienden mis sueños no prosperan ni son mi penitencia ni llave de las puertas a donde aproximo mi sed.

A Luis Beltrán Guerrero

lenguaje

sol sonoro espejo falso del Universo máscara opaca.

silencio

lengua de la muerte tu boca oculta ciñe en mí

/diadema herida/

canto y versos nonatos.

fuga

trampa definitiva donde echo los restos.

A Freddy Querales

ocultar soledades y heridas

simular

naufragar en la noche

rescatarse en el día

ser el brindis de la muerte. pero no hay un pan en la infancia peor que este del que la memoria se avergüenza y niega

porque aquel es el pan cuyo sabor cuyo festejante sabor se parece a la dicha. no obstante que he logrado levitar siento fuerzas que molestan mi vuelo

es mínima la distancia que me separa de la hierba que pasa alejándose lentamente

sin embargo soy capaz de dominio sobre estas fuerzas

pero otras las que parecen rodearme y venir de un lugar externo a estas circunstancias no solo amenazan con impedírmelo sino que hasta parecen capaces de deshacerme

lucho vanamente

quien soñaba se despierta y yo caigo o desaparezco.

¿salvo excepciones? los demonios serán dioses.

un anciano lee que a un dios indostánico por el amor de sus 14516 esposas le era posible desdoblarse tantas veces y así cada mujer "creía ser la única que gozaba de sus favores"

rió tristemente recordando que él había sido dios

animal

camino

sitio

piedra

río

montaña

lago

cueva

árbol

relámpago

aire

nube

lluvia

cara

ídolo

signo

hasta que los conquistadores españoles el caballo y el arcabuz la espada y la coraza el despojo de dominios y propiedades la fundación de pueblos las encomiendas

las flechas rotas los arcos desatados el hambre la esclavitud el olvido de las lenguas

el devocionario los bautizos

el dominio colonial
la guerra de Independencia
la Federación
la Revolución Azul
el despotismo ilustrado
la Revolución Legalista
la Revolución Reivindicadora
la Restauración
la Revolución Libertadora
la Rehabilitación
el quinquenio socarrón
el militarismo democrático
el Nuevo Ideal Nacional
la democracia representativa
lo fueron reduciendo hasta solo ser

la despreciada y famélica sombra no de un dios sino de hombre destruido que se arrastra por las calles y sótanos de la ciudad. regreso nada al útero terrible que no expulsa. giré por la eternidad pero no comencé el giro

alcancé la luz sobrepasé su viaje me mantuve en los espejos azules del planeta donde reposan sus términos

navegué todas las maneras de morir hasta la vida absoluta

reconstruí mi espíritu

donde el tiempo se ovilla y gruñe como un pequeño tigre envejecí eternamente. me arriesgué contra el miedo

el torrente anegaba de banda a banda mi oscura cuenca

luché contracorriente abrí otros cauces devasté bosques levanté piedras organicé caramas

me puse terrible

las aguas me arrastraron me llevaron al fondo y aquí en el río que soy yazgo. a lo lejos en la otra orilla un dedo me amenaza o llama

avanzo perseguido por los ladridos que muerden mis huellas el olor de mi miedo y mi desesperación. no alienta en mí ninguna capacidad para restañarme heridas porque yo soy la sangre derramada por la soledad de todos los vencidos

no alumbra en mí el llanto que pudiera transformarme y bien sé que soy la única lágrima de mí mismo

no puedo quitarme el pan de la boca ni secar el manantial o alejarme del oasis para aullar falsamente riéndome por dentro en un desierto que solo pudiera estar en mi corazón

pero si por mi extravío debo alejarme de la tierra y del hombre no soy poeta

no quiero avanzar hacia el delito de serlo si las posibilidades me acercan a un despropósito que pudiera causarme estas lejanías que no apetezco.

A Valentina Querales

mínima espuma

sientes la ternura de mis manos en tu rostro

tu delgada risa me ilumina. alguien pone su corazón a disposición de la ternura y lee

En el principio creó Dios el cielo y la tierra...

el ruido urbano se extingue en el nocturno sopor de la ciudad de vez en cuando se oye un grito un auto que pasa veloz o un disparo

la persona
atenta a las voces de la Divinidad
que evidentemente
corresponde a los llamados de su corazón
lee
exactamente con la misma unción y concentrada fe
de millones de otras personas
que durante cientos de años
han leído
en mí
la historia de la creación del Universo y de las criaturas
que habitan sus deslumbrantes territorios.

19

la máscara que me cubre ¿es mi rostro?

miro allí al más cruel de los pájaros hiriéndome. tras las colinas donde los humildes ocupan sitios que la ciudad no apetece cuando se mira en el espejo ciego de la noche ese ojo que el cielo tiene cae

allí reposa mientras la ciudad cambia los rostros y la gente procura olvidar hacia donde sube penosamente el fardo de su ser

esa culpa que carga un ataúd en su sombrío carruaje enmohece los restos de quien ya no puede aferrarse

esa culpa esa guerra ese asalto en la tarde contra quien ya no se defiende

porque cuando uno se le quiebra al mundo pertenece a una instancia muy difícil lejos de la palabra
cerca
muy cerca de la Noche eterna
la Grieta consoladora
alma mía
espárcete por la ciudad
y busca un lugar
un asiento indiferente al menos
a las tormentas que victiman

y si sorprendes un rincón amable con esa flor extraña ven a estas cenizas

no hay un sitio para los humildes salvo en la luz de esa Noche aún no transcurrida

esa orilla que sus ojos no verán y pertenece a sus huesos

los despojos de la fama acerca a los dioses

no hay laurel en la tierra para los humildes ni oro ni mujer

son huérfanos ya la noche de su concepción pero con su gloria sobrevive la tierra orgullosa porque ellos son la luz en la Noche transcurrida. por ejemplo ¿cómo se llama Matatere?

una sola palabra una sola palabra verdadera persigo

que en una hora distinta a las demás de una noche secreta diferente a las noches que el sol olvida

que una noche esta palabra exacta abandone su máscara secular y desnuda mariposa queme los delirios que hemos elevado

una sola una sola palabra verdadera para asaltar los refugios del silencio

plaza donde tomaré estado y fijaré oficio.

permanezco aquí donde agrede la lentitud del tiempo

en lo alto los Príncipes de Palabras abordan las Naves de Ofir

suben las escalas

su señorío su grandeza impacienta la noche

su luz permite todas las vías

en el regreso bellas cuerdas atan sus cinturas y piernas y la lepra roja del tiempo no les llagará

seré testigo de la resurrección pero no se me incluirá entre los Elegidos. se secaron las quebradas que aún cruzan tu corazón

talaron los árboles donde recuestas tu infancia

otra gente habita tu casa donde escondes tus miedos en las noches

perecieron las mariposas que trajo la lluvia no comprendiste ni una sola flor silvestre

tantos silencios ya caben en ti tantas ausencias no te dan reposo pero pasas por alguien cuya compañía reconforta

no te engañes alguien hubo que cierta noche no se atrevió a beber un mosto oscuro. ¿por qué no desatar mis lobos?

sus colmillos dentro de mí desgarran el hilo dorado que ata la vida a mis frondas

y evito en mi contra la demencia el gruñir el cálido sueño de la insensatez.

25

hombres de alta fama no se ocupan de mí

si lo necesitaran dirían que estoy muerto.

amor
alguna vez
bajo mi piel
sacudieron el cielo
tus relámpagos
mas
la tormenta
los vahos de la tormenta
no amenazaron sino con breve brasa
los sitios posibles.

A Jesús Enrique Barrios

cuando un hombre en un determinado instante de su vida inquiere respuestas y todas muestran inexorables condenas

escoge caminos y todos ellos parecen terminar en el último paso con que él los ha transitado y cuando sostenido en el recuerdo apenas vislumbra los más confusos y lejanos olvidos

y cuando a su alrededor parece como si las orillas se desmoronaran con prisa

y cuando hasta los techos golpean sus hombros con acusadoras estrellas

entonces se es ya el cadáver apropiado

el riguroso resto mortuorio a cuya tumba va conducido entre interrogantes y sospechas

sentémonos aquí junto a quienes toman una taza de café o una copa de anís mientras conversan indiferentes al bullicio de la ciudad podríamos hablar o ver aquella pareja de jóvenes tras un niño que corre entre la gente

ríen y felices lo regañan

parecen haber apresado un poco de dicha en este instante y la disfrutan golosamente

la alegría ilumina sus rostros se toman de las manos y se juntan transmitiéndose sus goces protegiéndolos de algún conjunto infausto que pudiera arrebatárselos

ven a una mesa debajo de esta florida acacia que parece a propósito y aislada

aquí también vienen parejas de ancianos silenciosos míralos se están ahí con las cabezas ligeramente inclinadas sobre el pecho fijos los ojos hacia una distancia que todavía nosotros no podemos alcanzar

dulces lejanas y pálidas visiones de días cuyo brillo no se apaga en sus almas

observa cómo una sonrisa triste parpadea en sus rostros nuestros mortales ojos no distinguen sus fantasmas pero los adivino y casi devuelvo sus saludos ceremoniosos y elegantes

estos son días de ruidos de loca y vana algarabía

días de tener todo cuanto somos obligados a consumir

días cuando la soledad anda por las calles y se mezcla en nuestros actos con derechos que nadie le ha atribuido

no escoge víctimas porque es victimaria de todos

no confiemos en el siguiente día
pues ¿cómo confiar leyendo los periódicos
que en las mañanas
junto con los acostumbrados problemas domésticos
publican los partes de batalla en algún sitio de la tierra
los problemas energéticos
las medidas y amenazas de las potencias industriales
el hambre y los suicidios y las nuevas armas
y los fusilamientos o las huelgas
y otra vez las guerras
y otra vez el hambre y la muerte?

¿qué pueden frente a la tormenta universal nuestros rojos amargos acosados y ocultos? así

esto no solo es un pequeño bar en un lugar de la Avenida Lincoln donde dos ancianos pueden sentarse intentando recoger los recuerdos que en días mejores disiparon

o donde una pareja enamorada calla mirándose a los ojos con el regocijo de amarse y el temor de la próxima despedida no no es solo una calle sino también —quizás lo único que es— un callejón de ratas más donde en cualquier instante nuestros potenciales cadáveres desarmarán sus huesos sin protestas

todo arderá y no habrá un solo ojo para espantarse ni una sola boca crujirá los dientes ni un dedo pero ni el negro de una uña se extenderá para prestar un consuelo

todo arderá convertiremos las estatuas en el fuego que nos faltó estos años para calentar las pobres manos

y los vientos que astillaron las puertas de nuestras casas batirán finalmente sus últimas brisas

28

no hay cambios

conservo mi gratitud por cuanto es justo mantenerla

persisten mis odios.

en este polvo
me erijo
desvaídos mis contornos
ocultas las oquedades
la noche del gallo
que cantó tres veces
la flecha que rompió el talón
el cabello roto
las rutas con cantos
el buitre que roe
como yo
y llora

frente a este polvo convócome y cítome

cítome puntual y vengo

padre de la reyerta padre del odio fui

ahora conformo mis rencores me domo me someto a sanas pertinencias

me obligo a consentir avalo hice en mis huesos lugar al acatamiento devoré las terribles mariposas doblé perjudiqué mi rastro

di fuego a los títulos enterré las armas y el dedo de la guerra híceme urbano sustituí mi rostro agrario rompí o di al horno cascos y armaduras

no volverán aquellos caballos o sobre ellos cabalgaría el dueño de la espada

durante años llevé máscara de triste

escondí cuerpo y rostro dentro de mí

oculto pude transmitir ciertas espermas aromáticas halos que simularon bajo mis huesos cálidos santuarios cierta excelsitud

me detengo en este instante paro la fanfarria despido desde el fondo de la máscara a quienes entraron y bebieron mi vino pues no debieron beber porque estas máscaras no son de herido sino de herir de derrotado de incurso de culpable no de triste

debo esta vida que arbitré

débola íntegra

crezco en muerte por cuanta vida guardo y el ojo que me cuida se obliga a duras vigilias el pie que me sigue se apresura la mano que sostiene tiempla el lazo

acúsome evito la alegría la cumbre donde el sol es amable

frecuéntome en castigo por expiación me gusta acompañarme oír mis motivos mis deudas y culpas

buitre me devoro y reconstruyo

dios de mis carnes y mis muertes reabro no la sangre de la herida sino la rosa de la culpa.

30

no hay nudos

otra isla se aleja

pero ¿no es una isla el reino de la soledad principio del Gran Ir?

vuelves náufrago al mar. el otro abre las grandes puertas

las cabalgaduras piafan inquietas

el otro abre las grandes puertas y llama

me insta con acuciante urgencia señala hacia el horizonte

pero quiero permanecer en este sitio mientras el templo se derrumba sobre mí.

polizón del tiempo nadie me descubre aún

desaparecieron mis dones y vicios pero yo he existido en carne y lágrima

la tierra me ha hecho tierra pero antes existí y porfío todavía desde esta habitación de olvido.

PÁJAROS DE AMOR POR TIERRA

(Ediciones La Espada Rota, Caracas, 1985)

El eremita

En la aurora un niño dentro de mí canta y se hace oír más allá del bosque.

Por ella las piedras se detienen y el agua avanza.

Pero, lejos, en la tarde, oculto con prisa mis labores.

El demente

¿Quién necesita sueños cuando la áurea mañana con sus hermosos oros llena el yermo de soportable placidez?

¿Quién evitaría esa cálida dulzura para no echar de su alma todo residuo amargo?

Todas las palabras se aglomerarían para decirle al loco que su rechazo es aterrador pero él sigue con el anhelo muerto y no las oye.

Tauro

El toro llega a su infierno y reposa mientras la aurora vuelve.

Deseamos irnos, no ser siempre esa silueta oculta que espera la mañana.

Regreso

Desde la azul roca desciende el agua sus estrépitos y abajo, en el remanso, beben los caballos, borran la huella del ciervo.

Termina el viaje, da al iris el brillo de sus plumas, al viento el canto y llega a casa el pájaro que habitó la cumbre.

Pan

Teme al aura grata; protégete, no expongas tu difícil reposo.

Pon tu pie lejos, entre zarzas y llama; que tu templo oscuro no sea iluminado, echa fango en los cristales, sella sus puertas.

Espántate de esa esperanza amable.

Elurbano

Querida multitud, victoréame, llévame en brazos por las calles de más agreste arquitectura, aquellas que el sol teme; sírveme una copa alta, que mi carne se emborrache con los preciosos venenos de la ciudad y así me alcance algo del aura que la hace peligrosa y grata.

Acompáñenme –grito–, no permitan que quien les quiere perezca con tan abundante soledad en su alma

El rayo

Soy un relámpago oscuro en viaje Una mano inevitable hunde mi rayo entre sus aguas No sé morir pero también mi mano persigue con saña esa abeja de oro y talo la acacia que la nutre pues ignoro qué otra senda es el camino.

Respiro.

Mastico lentamente un trozo de sol.

Inclino la cabeza Cruzo mis brazos sobre el pecho porque en esta batalla tampoco venceré.

Me arrodillo e inmóvil recibo con mansedumbre tus zarzas y espinas, oh tierra dorada.

TAL M' HA IN PREGION, CHE NON M'APRE NE SERRA, NE PER SUO MI RITEN NE SCIOCLO IL LACCIO,

E NON M'ANCIDE AMORE, E NON MI SFERRA, NE MI VUOL VIVO NE MI TRADE D'IMPACCIO. Rechaza mi ojo, altura dorada, no oigas mis palabras. Resístete. Preso en este llano áspero avanzo, inmóvil, hacia ti.

Ya no huiré Pero, ¿cómo nombraré los próximos días? ¿Cuál será mi oficio ahora? ¿En qué ocuparé mi alma? ¿Qué haré con las palabras?

Me dejas sin mis locuras pero toda razón se va conmigo.

Derrama tu sangre baja el rostro, toro, dobla el cuello que para ti no hay lauros. Solo y árido veo la montaña dorada y alargo mi piel para alcanzar sus frondas.

Cosas mías extrañas:

pasas por mí como por el cauce corren las aguas y se queda el río. Dancen tus abejas pues sus mieles pagué con ancho rostro. La noche se detiene y con cuarenta o más sentidos interroga.

Tú comienzas todas las preguntas y sus signos me asaltan mientras bajo entre las sombras hacia donde tú ¿esperas? Tus lejanías me matan pero resisto esa noche.

Mientras la noche como un mar mueve su oleaje ciego, Carl Sandburg recoge mis poemas y dice:

"Construiré una casa con puertas siempre abiertas para que huyas cuando quieras aunque ahora es demasiado pronto y no soy libre".

Espejismos

Por entre la multitud avanzo guiado por tu señal benévola; nadie parece interponerse pero aún no sobresalgo del tumulto.

¡Que no venga octubre!

1

Escucha: me he mirado con tan absoluta fijeza en cada una de mis regiones habitables y es imposible que hayas estado allí para que no te viera y me sorprende pues abrí toda entrada ayer, toda senda por la cual ese día pudieras avanzar a hacerte dueña; acepté espigas y flores que si hasta hace poco anhelé pude excusar sin riesgos; dije que callara el búho.

Te he buscado con minucioso anhelo y no has llegado. No has podido encontrar un modo de instalarte detener tu afán y no he roto mi sed con tus licores.

Sobre ti avanza octubre con sus florestas tristes pero él no anhela, como yo, no pide, no busca, no espera.

Viene, llega y pasa y cuando vuelve es siempre sin nosotros.

Tristes huesos somos, pobres carnes

pero que acontezca el rayo en ti, me sucedan sus temores y para que lleguemos después de tanto andar reciba yo siquiera parte de cuanto no he aceptado, da tú cuanto has creído dar antes de llegar a esta linde.

Así octubre no vendrá
pues ¿qué ojos tuyos que quisieran no podrían
hallar un sitio en mí, alguna piedra,
para erigir una iglesia?
¿qué manos tuyas que abonaran
mi más pequeña tierra
no me haría, con fácil hábito,
beneficioso campo?

Ш

Ahora, mírate tú, recórrete atentamente y di cómo, si estoy, ¿de qué manera he poblado aquel grato paisaje, hacia dónde me he situado, cómo ocupo el día, qué construyo? ¿Podrías decir por cuanto ves con qué intención ha llegado allí el guerrero? ¿Reposará definitivamente o se irá en octubre?

La buena tierra se merece el bosque donde toda hoja, toda corteza o raíz, la tormentosa savia, la robusta madera, todo cuanto lo habita existe para vivir con ella. Es cierto, tú y yo somos sabana, blanco desierto, áspera soledad estéril.

Seamos bosques.

Vendrá diciembre y se llamará Patricia.

Te pareces al día y llega tu esplendor desde un excitante horizonte.

Maravillado me asomo a su luz y en la magia de sus oros veo escalas sin riesgos, refugios suaves como olas. Tú permites la ilusión pero desentendida, con sencillez, pasas.

Bella y lejana te haces noche sin enterarte de quienes volvemos a esperar.

Preguntas

Patricia fue a la mar ¡ay! ¡qué dolor! ¡qué dolor! ¡qué pena!

¿Qué hará Patricia, mariposa santa, ahora cuando yo en este instante, Gran Máscara, Cana Triste, prospero en soledad?

¿Disfrutará el licor si ahora bebe? ¿Oirá música o amor? ¿Creerá? ¿Tendrá paz su corazón confuso?

Mar ¿cuánta melancolía hay en ella aún?

¿Ejecutará el feo alcatraz vuelo hermoso en su honor sobre la ola? ¿Qué hará el marino cielo para complacerla? ¿Se hará la arena lecho florido alfombra fina para acoger su sueño?

¿Vendrá el día al que tanto se parece a levantarla con su leve paso para hacer la mañana? ¿Estará celosa el alba de su resplandor? Basta.
Nada importa.
Que ella viva.
Miel haya en sus labios.
Canela y leche la alimenten.
Su corazón cante.
Las pequeñas bellas suaves manos alcen alta copa limpia.

¡Ame!

"Las mis penas, madre, de amores son".

"Ay, que non era, mas ay, que non hay ¡quien de mi pena se duela!"

A cuestas con tu recuerdo ando ciudadano K, cumpliendo obligaciones, ocultando entre carne y hueso, la tristeza.

Usando manos, pies, ojos y boca acostumbradamente, dócil, manso, limpiando mi cuerpo en las mañanas, cumpliendo las normas, respetando las señales, evitando gestos de mal gusto, hablando apropiadamente en cada caso, saludando y recibiendo saludos

como si realmente estuviera yo conmigo, buscando en otros rostros, en algunas mujeres de tu forma, las maneras que son tuyas; ocultando entre carne y hueso, entre verdad y sueños, la tristeza.

Pláceme menos estar conmigo ahora cuando ni conmigo me acompaño; pláceme menos los viajes por mí mismo ahora que tanto me recorro en toda dirección, buscándote, encontrándote en el vacío que porto entre brazos y pecho, entre dedo y dedo, en la punta de la lengua sobre, bajo, tras, delante de mi cuerpo, oliéndote aún, fiera acosada de recuerdos, ocultando entre carne y hueso, entre muerte y vida, la tristeza.

Clamor

¿Qué rito o signo invocaré, con qué flor intentaré de nuevo rebelarme?

Olvido el punto negro colocado en mi frente, las vestiduras amarillas que indican mi condición, la letra infamante que habla en mi espalda, el undécimo dedo que me fue cortado, el madero que ata mis pies e impide toda concesión para mí, pero yo, aunque todo me conduce a la muerte, infamado y oscuro, clamo por la vida, invoco sus dones, araño cualquiera señal de su redentora esencia y te llamo, insisto en querer oír una sola palabra tuya que jamás me llega, porque según creo, tu silencio porta mi castigo.

¿Quité su prenda a mis hermanos? ¿Despojé de sus vestidos a los desabrigados? ¿Negué al sediento mi agua, pan al hambriento?

¿Me alcé acaso, con la tierra del vecino, lo despojé de ella? ¿A qué viudas obligué a irse con las manos vacías? ¿A cuántos huérfanos quebranté los brazos? Más terribles aún e irreparables han de ser mis faltas pues de todo furor me hago apetecible, todo odio, toda negra suerte llama a mi aposento y entra, ningún malestar me exime su molestia, toda facilidad, todo acomodo, hasta en lo mínimo posible, me evita y los llagados pies desnudos de mi alma no van nunca por la arenilla suave, solo piedras pisan.

Llamo, llamo y a orillas de la lágrima digo tu nombre en vano.

NO PRONUNCIO TU NOMBRE EN VANO (Editorial La Espada Rota, Caracas, 1992)

A MALULA

Lo escribo porque si callo pudiera desaparecer la flor que me agregaste.

Hoy no vi amanecer pero enternecido de tu cálida dulzura desperté con sigilosa dicha que aún no se convence de existir.

Nada hice, nada intenté mientras el aroma de tu piel dorada persistía en mi corazón llenándolo de la insólita bebida, la deliciosa copa de tu amor.

Me has traído otro reino y una flor de sueños extiende su vida sobre mí. Encendiste luz. Has puesto un pan amable en mi boca. Perfumaste mi oscuridad. Desafías mi orden y te atreves a romper las puertas de la habitación que me somete a soledad temible.

Nada te he dado aún y no confío en mis fuerzas ni costumbres áridas para recompensar el esplendor de tus regalos pero tú, ¿me enseñarás las ofrendas que apeteces, los dones que acrecienten tus mieles, le indicarás a mi torpeza los modos de entregarme a ti a cada instante?

Bienvenida, amada, gracias por ponerte al lado de mi noche y apagar sus lámparas. Venía de la noche, de un barro que me hería y con llagado cuerpo pasé por tu piel para llegar al alba donde vivo.

Mariposa y flores amparan el sosiego, amor, que tú me has dado.

Río por tu risa, toda mi existencia ríe porque te amo. ¿De qué modo, con qué filo cortaste este nudo que nadie hubiera desatado?

Pregunto, pregunto, pero no importa la respuesta si la hay, pero te amo.

Recostada en mí o lejos, levantada o de rodillas, hago esta señal de amor, contigo me persigno, voy a tu calvario, tu cruz cargo, y en cada estación derramo un lirio, consigo que un gavilán cante en un rayo de sol todo lleno de azul o encarnado, un atardecer muy bello te salude y yo bese tu huella, huela por donde andes, me humille y te ame.

Nadie dará tanto amor por ti, lo sé y lo canto, nadie se pondrá como yo bajo tu nombre a decirlo letra a letra con tanta alegría y tanta llama. Yo soy, revivo por amarte aquel aceite que una mujer puso en Jesús y yo, en tus pies, amor, reencarno.

Vengo de un cardón, sabana he sido, sol amancebado en la guazábara, duro como laja, barranco herido, piedra que va rodando, desolación, fantasma, aquel que se fue y esas cruces que tras él quedaron; yo soy, digo, aquel que viene triste y de pronto le canta una quebrada.

Ahora cuando tú llegaste no habrá más llanto en mí, saldré de las grutas y las sombras como sol que amanece por primera vez en un nuevo planeta hecho por un dios enamorado. Amor,
el pobrecito ser humano
como un vanidoso error
tartamudea
ignorando todo de la vida
y del fantasma oscuro de la muerte.

No ha aprendido siquiera una "a" de sus arcanos. Solo preguntas tiene del amor y no hay respuestas.

¿Es orden o súplica, ruego o mandato? ¿En qué flor de ternura se origina, qué caprichoso fuego lo cuece y dora, cómo, cómo estalla de pronto adentro o llega al alma? ¿Qué cierra en el instante último su puerta, por qué dice adiós un día y con doloroso olvido cae?

Nada sabemos. Nadie conoce sus hálitos y espasmos, el hilo con que amarra o cómo el nudo se desata.

Pero yo ahora, amor, te mando,

yo solicito, pido, clamo, te digo dulcemente o te lo ordeno, o no, lo ruego, quiero, deseo, lo necesito con temerosa urgencia, lo imploro, extiendo las vacías manos, mis doloridos ojos con sus sombras, esta fiebre, este frío, este temblor, este pobre cuerpo ardoroso te pide que lo ames.

Ámame, amor, obedece sin réplicas ni excusas este ruego: deséame y ámame. Ámame, deséame. Ven a mí y con mis ojos mira; habla con mi boca, que mis dedos toquen por ti y entre las mismas piedras nuestras carnes ardan.

Incéndiame una y otra vez.

Dame sed de nuevo, que tus llamas, las tormentas de tu amor, los duros rayos me azoten y quemen, me hieran sus dulzuras.

Fatígate en mí y con grata muerte hazme perecer o mátame. Araña en mis entrañas, clavándome tu carne.

Ven, ven, amor, ven y apágame.

Tanto frío en la ciudad de fin de año, amor, no vence el fuego que prendió tu beso hace dos días, hace un amanecer, un mediodía, dos noches, un largo viaje, aquella fuga a la montaña en sombras.

Ardieron los bosques, mi corazón en llamas toca sus campanas, ríe y en sus arenas rojas, la caliente sangre te ama. Alguna vez sabrás oír con claridad de amor los sonidos con que mi corazón dice tu nombre.

Los hemos descubierto, han llegado desde todas las orillas al centro de mi carne y a su sangre.

Pero ahora me duelen las distancias que antes no nos separaban, me hiere esta gente que ignora todo de ti, la flor que no conoces, el pájaro que canta lejos y no oyes, la pobrecita alborada donde no despiertas.

¡Qué inmensa e inútil es esta ciudad, amor, donde tú no habitas y desconoce el color y abismo de tus ojos, aquel fondo de ámbar tan hermoso; ella no estará nunca en las estaciones de tu cuerpo para recuperar el paraíso e ignora el aroma que pusiste en mí, tus labios, piel, en fin, ignora tanto, tanto.

Esta ciudad, Amada, ya no me retiene, no la necesito al fin aunque la ame

y ninguna gloria o merecimiento ofrece a mi sed pues ahora voy como un relámpago, como un fuerte golpe de mar, ciego y rendido, para quedarme en tus arenas cálidas. Siempre estás aunque hayas ido a otro sitio.

Vienes a mi encuentro. Ríes.

Me ofreces tus hermosos ojos, te miro y creo en ti: hablas y mis fieras se sosiegan, ponen en paz sus amenazas. Todo el sol que amaneció inocente se fue dejándonos hermosos; los montes mostraron sus lejanas cumbres y hondonadas y los azules humos de la vida que vive mansamente o esconde sus pesares en caminos y árboles nos hacía querernos más y celebrarlo.

Vino el crepúsculo y la casa de Gerardo Escalona fue como un lirio que amanece o una campana, o un arroyo, o una comarca donde el cielo se puso pequeño para que todos nos amáramos un poco más aquella tarde.

Alguien trajo bebidas y pan, estaban bellas las mujeres con todo el amor que había en la casa.

Darío González se incendió en la tarde e iluminado -iQue Dios lo ame siempre!-frente al crepúsculo, sobre la montaña,

tocó para nosotros como nunca había tocado para nadie, de todo el amor que nos miró quemarnos.

Se inclinaron los árboles y el viento enternecido en ellos con la música entró en los cuartos llevándola y derramando hacia los valles aquella flor que halló abriendo su sol en la montaña.

Fue una buena señal, amor. en el cielo más alto de Sanare.

Dos ángeles felices que Darío usa como manos nos la trajo de Dios con su alegría por amarme así como te amo. ¡Qué hermosa eres, amor, tus ojos brillan y es como si a la tierra la iluminaran otros soles!

¡Oro y nácar te adornan, miel y agua fresca hay en tu boca. tu nardo precioso difunde su aroma en mi piel!

¡Dioses amables pusieron sus ojos en mí y me dieron tu amor! ¡Bienaventurada es la vida contigo, agua, aire, fuego y tierra eres! He saltado hacia ti desde mi tiempo.

En todas mis sombras estoy herido e iluminado me derramo en tu cuerpo, ando en él.

Tú me ahogas y aletean en mi corazón tus mariposas.

Pongo en mi lengua esa gota que me das para saber la vida: ¡parecido a la eternidad y hermoso es tu licor, Amada!

Dije que no seré más y no voy a entristecerme.

Porque tú has llegado me fui de las lágrimas y el gris.

Pasé entre tus flores salí al día, amor, y allí te amo. De algún modo puedo perecer más no será porque de tu amor venga la herida:

si tú me miras, amanece; conversas bajo mi piel o cantas.

Has traído a mi corazón días de encanto: sus delicias, esas mieles que aroman y alimentan, ablandan mis arenas.

Dejo el dolor a quien tolere sus arbitrios. Yo me refugio en ti y sucumbo en tu alegría.

Me rindo.

El cielo con sus maldiciones y todos los planetas muertos encima de la noche, pesan sobre mí.

No moriré seguramente. El corazón se olvidará de sus heridas pero esta noche de escorpión duele, hiela. ¡Ay! Espanta tanto.

Amor, no pronuncio tu nombre en vano. Cuando saboreo sus letras en la lengua dulces relámpagos corren por mi carne, me ocupan azules y aromas.

Solo tu recuerdo basta para decir tu piel.
Yo camino por ella con ternura y con leve tacto descubro sus delicias.

Con nudos gratos tus ojos y lengua y manos me sujetaron cuando con fatigas y sed subí a sus cumbres.

Ni olvidos ni distancias lograrán, amor, que te abandone pues tú eres mi patria, ahora. Yo te necesito

Soy tu urgencia. Un sol enamorado nos vigila, un mundo que no hicimos está pendiente y en el cielo los dioses nos envidian.

Podemos hacer nuestros deseos: ser una lectura, siete libros, aquel cuento que no se narró la noche mil y dos.

Toco tu cuerpo y el universo sabe de mis soles, tú me enlazas y somos agua, regamos el planeta. Somos un seremos, un primer, la piedra de nuestra iglesia, la verdad, la vida y el camino somos.

Ha muerto el llanto. El silencio y la tristeza han muerto.

Si nombro la rosa digo pétalo a pétalo las letras de tu nombre: si miro al sol, en mi corazón, en toda la piel y por la sangre brilla el ámbar infinito de tus ojos, tú recorres y pones en mi vida aquel fuego que robamos a los dioses. Si me voy lejos y te quedas, creas, sube tu presencia dulce y grata, me tomas y te instalas, te posesionas de mí; bellamente me ríe en la sangre esa alegría con la que haces tan hermoso el universo que te entregué y me diste.

Voy a regresar, siempre, seguir a tu costado, hacer tu nombre, que salga de tu piel sin huella y no haya aire o agua si no son los mismos que nos dan la vida al mismo tiempo, a ambos.

Espérame, pues, tenme una forma

de vivir a tu lado, alguna prisión, un nudo grueso, una cadena, para amarrarme en ellos y tú me ames.

Eres igual, amor, a la esperanza, y mía, también aquella cumbre, aquella orilla del cielo que mis manos querían y han tocado llenándome de azules y otros mundos; mis dedos desnudos proclaman tus anillos; ningún dolor me viene de ti, ni una sombra; fastos relámpagos, celebraciones me atraviesan con tu dicha y yo brindo, entusiasmado, sus licores.

Índice

Antecedentes poéticos	S
La Guaroa	21
Aguas negras	75
Exiliado del alba	119
Letras secretas y otros poemas	153
Habitación de olvido	233
Pájaros de amor por tierra	277
No pronuncio tu nombre en vano	307



Matatere, estado Lara, 1937 - Barquisimeto, 2015. Su obra publicada consta de más de sesenta títulos, entre poemarios, ensayos, antologías, trabajos biblio-hemerográficos y de historia municipal. Es cronista oficial del municipio Iribarren y se desempeñó por varios años como investigador en el Centro de Estudios Latinoamericanos Rómulo Gallegos, la Universidad Centro Occidental Lisandro Alvarado, Fundacultura, Biblioteca Nacional y Academia Nacional de la Historia. Ha colaborado con innumerables publicaciones periódicas del estado Lara, de Caracas y de España. Ha fundado y dirigido varias revistas y periódicos.



Su obra poética es sin duda un referente indispensable dentro de la poesía venezolana contemporánea. La voz de Ramón Querales irrumpe a finales de los años 60, época convulsa y violenta para el país, donde los artistas asumen su compromiso de participación y la posibilidad de transformación social desde su trinchera creativa. Los siete libros recogidos en la presente antología nos muestran el desarrollo de un discurso poético que, partiendo del paisaje rural de su nativo estado Lara, realiza una inmersión en la psique del hombre contemporáneo, en su imaginario, su complejidad existencial y su circunstancia social.





